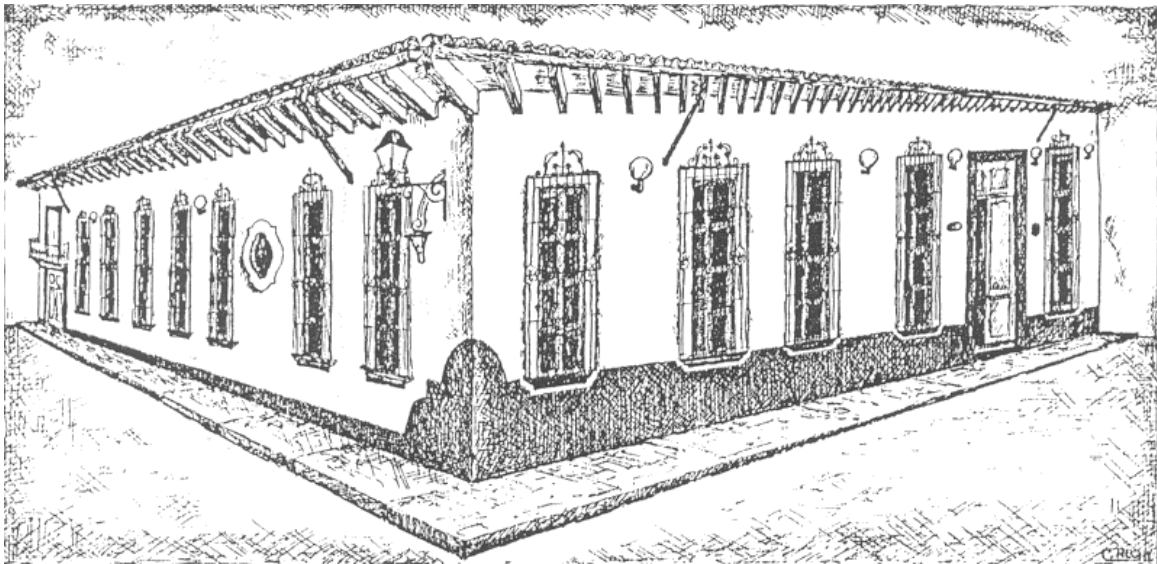


Cuadernos de Trabajo

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

UNIVERSIDAD VERACRUZANA



3

La corriente de los *Annales* y su contribución al desarrollo de la historia económica en Francia

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Xalapa, Veracruz (•) Marzo de 1998

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

Director: José Velasco Toro

CUADERNOS DE TRABAJO

Editor:

Feliciano García Aguirre

Comité Editorial:

Joaquín R. González Martínez

Ramón Ramírez Melgarejo

Celia del Palacio Montiel

Cuidado de la edición

Horacio Guadarrama Olivera

CUADERNO DE TRABAJO N° 3

© Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

Diego Leño 8, Centro

C.P. 91000, Xalapa, Veracruz

ISSN 1405-5600

Viñeta de la portada: Luis Rechy (†)

Diseño: Ignacio Aguilar Marcué

Marzo de 1998

Impreso en México

La corriente de los *Annales* y su contribución al
desarrollo de la historia económica en Francia

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Cuadernos de trabajo

Instituto de investigaciones Histórico-Sociales

Universidad Veracruzana

A la memoria de Bernard Lepetit

La corriente de los *Annales* y su contribución al desarrollo de la historia económica en Francia

La llamada historia económica que se encuentra todavía en proceso de construcción [...] no es la historia noble [...] pero no deja por ello de plantear todos los problemas inherentes a nuestro oficio: ella es la historia íntegra de los hombres, contemplada desde cierto punto de vista.

Fernand Braudel. *La dinámica del capitalismo*.

LA CORRIENTE HISTORIOGRÁFICA FRANCESA, conocida hoy bajo el equívoco término de “escuela de los *Annales*”, ha sido progresivamente difundida y popularizada en todo el mundo, durante las dos décadas recientes de los años setenta y ochenta. Incorporada crecientemente en los diversos trabajos de investigación y en los debates particulares de las distintas historiografías nacionales, esta corriente de historiadores franceses ha podido rebasar las fronteras del hexágono, para proyectarse no sólo en Europa entera, sino en el mundo, como una de las más importantes corrientes historiográficas del siglo XX. De este modo, los últimos veinte años han visto multiplicarse las traducciones de las obras de los principales autores de esta corriente, al mismo tiempo que han acrecentado el interés y la expectativa por los nuevos desarrollos y resultados que se van produciendo dentro de las diversas líneas de investigación que esta misma corriente impulsa actualmente.

Sin embargo, y puesto que esta popularidad casi planetaria de los *Annales*, ha coincidido precisamente con el desarrollo de lo que podríamos llamar su “tercera etapa” de vida (que abarca desde 1969 hasta 1989, aproximadamente), se corre entonces el riesgo, si juzgamos sólo desde la perspectiva de los aportes de esos *Annales* “terceros”, de tener una idea más bien deformada de lo que *ha sido y ha representado* la corriente de los *Annales* en su conjunto, y a lo largo de su compleja evolución, dentro del campo de los estudios históricos franceses, y por esta vía, de lo que podría ser su verdadera contribución más global al desarrollo de la ciencia de la historia y de la historiografía de nuestro siglo. Porque como es bien sabido, estos “terceros *Annales*” han sido sobre todo impulsores de la así llamada “historia de las mentalidades”, historia que concentrándose en el estudio de las distintas formas de la conciencia social de ciertos grupos, regiones, épocas o coyunturas específicas, ha tratado de proclamarse como una “nueva historia”, como una suerte de novedosa “antropología histórica”, capaz de estudiar, a través de los “comportamientos mentales” y de los “mecanismos de conciencia” de los hombres, problemas tales como el de la familia, la actitud ante la muerte, la concepción del trabajo, la descristianización, el sentimiento del miedo o las modalidades de la vida privada de antaño.

Historia pues, donde los nuevos objetos de estudio dominantes lo constituyen problemas de orden ideológico (en el más amplio sentido de este último término, como nivel de historia de la cultura y de las ideas), y donde los elementos y problemas *económicos* y

sociales que subyacen a estos fenómenos o que se hallan directamente ligados a ellos, parecen relegados a un segundo término, cuando no simplemente ausentes del todo.

Sin embargo, este rasgo común dominante de las obras de los “terceros *Annales*”, popularizado al mismo tiempo que estos *Annales* de la tercera generación —y que algunos consideran como su aporte principal, cuando no exclusivo—, no constituye, ni mucho menos, su rasgo dominante durante los primeros cuarenta años de vida de la corriente, años en los que la historia económica y social ocupa el papel preponderante, o al menos, uno de los roles centrales junto a otras líneas problemáticas diversas.

Porque ¿no han sido acaso los *Annales* iniciales, de Marc Bloch y Lucien Febvre, bautizados como “*Annales de historia económica y social*”? ¿y no es también el periodo de los “años Braudel” de los *Annales*, el periodo en el que más florece y se difunde la historia económica en Francia, el periodo de auge de su evolución y popularización?, ¿y no es entonces, finalmente, sobre la negación y la ruptura con este tipo de historia económica, que se constituye el proyecto de esos “terceros *Annales*” antes mencionados?

Sin pretender agotar de inmediato la respuesta a estas preguntas, nos parece sin embargo importante señalar esta diferencia esencial entre los *Annales* de Bloch, Febvre y Braudel, de un lado, y los “terceros *Annales*”, de 1969-1989, del otro.¹ Porque si las dos últimas décadas de la corriente de *Annales*, coinciden con la mencionada “explosión” del campo un poco ambiguo e indefinido de las “mentalidades”, las etapas anteriores de *Annales* representan en cambio una contribución de primer orden al desarrollo de la historia económica y social francesas.

Así, sin equipararse absolutamente —pues la historia económica en Francia abarca, en su curva evolutiva, a un conjunto importante de autores que no pertenecen directamente a los núcleos que podríamos calificar como parte orgánica del espectro de *Annales*—, la corriente de *Annales* y la historia económica francoparlante tienen, sin embargo, durante diversos momentos sucesivos, relaciones sumamente próximas, hasta el punto de llegar a coincidir en ciertos procesos de sus respectivos periodos de auge o de eclipsamiento específicos.

La contribución de los *Annales*, en la definición del destino peculiar que ha seguido la historia económica en Francia, es entonces totalmente *decisiva*. Y esto no sólo porque varios de los propios miembros dirigentes de la corriente, y alguno de sus antecedentes intelectuales principales, han sido al mismo tiempo *protagonistas* y *constructores* esenciales de esa historia económica de lengua francesa, sino también porque desde sus propias perspectivas específicas, la corriente ha coadyuvado a renovar y a encauzar parte de esta historia económica, dentro de los caminos y senderos singulares que esta última ha recorrido. Y a la inversa. Porque justamente, gran parte de la originalidad y del carácter revolucionario que ha representado la corriente de *Annales*, dentro del panorama de la historiografía francesa de este

¹ A esta luz, llama la atención el hecho de que, en el proyecto de unos posibles “cuartos *Annales*” —anunciado claramente en la editorial del núm. 6 de la revista, del año de 1989, titulado “Tentons l'expérience”— se hayan desplazado de nuevo los ejes problemáticos que fueron dominantes durante los “terceros *Annales*”, volviendo a recuperar, en un lugar de primer orden, a la historia económica. No es casual entonces, que la principal obra de Bernard Lepetit, *Les villes dans la France moderne. 1740-1840*, sea en cierta medida una obra de historia económica.

siglo, deriva justamente de haber incorporado y sabido desarrollar de modo creativo, las distintas temáticas e interrogantes planteadas por la rama de la historia económica, entonces en ciernes.

Para comprender entonces adecuadamente, esta compleja relación entre la corriente de *Annales* y la historia económica desarrollada dentro del mundo intelectual de lengua francesa, veamos con más cuidado las peculiares trayectorias seguidas por estos dos movimientos intelectuales que ahora nos ocupan.

I

Por primera vez se erigía la historia sobre su verdadera base: el hecho palpable, pero totalmente desapercibido hasta entonces, de que el hombre necesita en primer término comer, beber, tener un techo y vestirse, y por tanto, trabajar [...]

Federico Engels. “Carlos Marx”, 1877

SI OBSERVAMOS EL FENÓMENO DESDE UNA PERSPECTIVA AMPLIA Y COMPARATIVA, lo primero que nos habrá de llamar la atención es el hecho de que el nacimiento y desarrollo de la historia económica de lengua francesa es un hecho relativamente *tardío*. Pues mientras que en otros países de Europa, la rama de los estudios de historia económica crece y se consolida desde la segunda mitad del siglo XIX, en el caso francés en cambio, no es sino con este mismo siglo XX que habrán de despuntar lo que podríamos llamar los orígenes de la historiografía económica francoparlante.

Hecho que, por lo demás, tiene una clara explicación histórica que se vincula a los distintos desarrollos intelectuales que las principales naciones europeas han conocido durante estas mismas épocas.

Porque en nuestra opinión, el nacimiento *en general* de la rama de la historia económica, debe datarse a partir de su desarrollo específico dentro de la propia concepción contenida en los trabajos y en la obra de Carlos Marx. Es justamente el marxismo, en su elaboración inicial, el que ha abierto la constitución *orgánica* de un estudio verdaderamente *científico* de los hechos económicos a lo largo del proceso histórico, fundando así el área de análisis de la moderna historia económica.² Lo cual es además, totalmente coherente con la

² Al hacer coincidir así, el desarrollo del proyecto crítico de Marx y el origen mismo de la historia económica, tratamos de establecer de manera radical el momento en el que, en nuestra opinión, se da el paso de un proceso de desarrollo de ciertos antecedentes o prefiguraciones de esa historia económica hacia su verdadera constitución *específica* como *área particular del análisis histórico-global*. Por eso, y a diferencia de la posición de autores como Jean Meuvret, Michel Morineau o Witold Kula, que harían remontar este origen de la historia económica a las obras de los economistas clásicos, consideramos que en esos autores de la economía política clásica anteriores a Marx, se trata sólo de digresiones *ilustrativas* de sus tesis conceptuales o de incursiones marginales subordinadas a la demostración de sus construcciones teóricas. En cambio en Marx, el estudio sistemático de las distintas configuraciones sucesivas de los elementos económicos a lo largo de la historia, constituye una de las

perspectiva global del análisis histórico inaugurada por Marx, quien ha sido el primero en destacar de manera central, el rol jugado por los *fundamentos económicos* de la vida social de los hombres, a lo largo de esta prolongada prehistoria de “larga duración” en la cual aún seguimos viviendo. Mostrando el sesgo productivista de las distintas actividades humanas, refuncionalizadas y obligadas a desarrollarse a partir de las condiciones de la escasez natural originaria que se encuentra en el punto de partida del devenir social-humano, Marx ha mostrado también la necesidad de esclarecer el carácter y la naturaleza peculiar de esas distintas formas progresivas del proceso de formación de la base económica de la sociedad, para una adecuada comprensión del proceso general de la evolución humana.³

Fundando de este modo el área de estudios de historia económica, en tanto que parte o zona específica de su cosmovisión global de la historia, Marx ha abierto un fructífero campo de investigaciones, inaugurando dentro de Alemania, y más en general en el mundo de habla germana, una tradición intelectual que habrá de proseguirse —muchas veces en referencia crítica a los propios aportes del mismo Marx— durante toda la segunda mitad del siglo XIX, y las primeras décadas del siglo XX. Tradición intelectual que habrá de conocer a autores tan importantes para la historia económica como son Werner Sombart, Max Weber, Karl Lamprecht y Alfons Dopsch (por no mencionar, antes de ellos, a los miembros de la llamada “nueva escuela histórica”, sus predecesores).

Desbrozando así, tanto por efecto de imitación a las obras de algunos discípulos y seguidores de Marx, como por efecto de crítica o reacción negativa a varios de los autores arriba citados; desbrozando el camino para el desarrollo de trabajos y hasta de publicaciones periódicas en el campo de la historia económica —que al igual que otras disciplinas científicas o áreas del conocimiento de lo social, empieza a parcelarse de la historia global, y a autonomizarse como rama independiente del saber, luego de abandonar su formulación original en Marx—, el marxismo ha orientado sin embargo a una parte importante de los historiadores de habla germana y anglosajones, hacia este terreno nuevo del análisis histórico de los hechos económicos. Con lo cual, al comenzar el siglo actual, podemos hablar de una ya significativa y consolidada producción historiográfica tanto alemana y austriaca como inglesa, desplegada en referencia a este campo particular de la historia de lo económico.

precondiciones teóricas de la adecuada comprensión de esa misma historia (al respecto *cfr.* sus *Elementos fundamentales para...*, t.I, p. 422. Sobre las posiciones mencionadas arriba, véase J. Meuvret, “L’évolution des concepts de l’histoire économique des débuts des temps modernes”, M. Morineau, “Avant-propos” en *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, p. 6, nota 7 y W. Kula, *Problemas y métodos de la historia económica*, pp. 11-19. Véase también el comentario interesante de H. Pirenne sobre este punto, en su artículo “Esquisse d’un programme d’études sur l’histoire économique du Pays de Liège”.

³ Idea que después será vulgarizada y empobrecida por algunos “marxistas”, llegando a atribuir a los hechos económicos un papel absoluto u omnipresente, o tratando de remitir *todo* hecho histórico, en su explicación última, a este nivel de lo “económico”. Vulgarización que ya en su tiempo ha podido criticar el propio Engels. *Cfr.* sus cartas a Conrad Schmidt, a Jules Bloch, a Franz Mehring y a H. Starkenburg, de los años 1890 y 1893-1894.

Pero mientras que en estos países del norte de Europa –incluida también, por ejemplo, Polonia⁴— la historia económica se afirma y crece a lo largo de esa segunda mitad del siglo XIX, en los países de la Europa occidental mediterránea, en cambio, dicha historia económica es escasa o prácticamente ausente. Reproduciendo así una vez más, una *frontera cultural de larga duración* que Fernand Braudel ha señalado en varias ocasiones, la Europa del Norte y la Europa del Sur se oponen también en lo que se refiere a la muy distinta acogida intelectual que ambas zonas desarrollan respecto al marxismo, adoptando entonces igualmente, como efecto derivado de lo anterior, muy distintas actitudes respecto al desarrollo de esa rama de los estudios historiográficos que es la historia económica.⁵

Al finalizar entonces el siglo XIX, y en ausencia de un marxismo realmente importante, que hubiese ya impactado su mundo intelectual y académico,⁶ Francia no conoce prácticamente, salvo alguna rarísima excepción, ningún trabajo o autor verdaderamente significativos en el campo de la historiografía económica. El lugar de esta última, lo ocupa en cambio una importante tradición de historia social, centrada en el estudio de las clases y de los procesos sociales, que es heredera de aquellos grandes autores que también han alimentado el proyecto crítico de Marx, y sobre cuyos méritos este último ha llamado claramente la atención. Así, y de modo hasta cierto punto compensatorio, si Francia no ha desarrollado antes de este siglo la historia económica, ha contribuido en cambio, con las obras de Michelet, de Thierry, de Guizot o de Fustel de Coulanges, a la evolución y crecimiento de un cierto tipo de historia social, historia que en su momento habrá de influir también en los perfiles específicos que habrán de caracterizar a la historiografía económica de manufactura francesa.

En esta línea de consideración, no resultará entonces tan sorprendente constatar que el fundador o padre de la historia económica de lengua francesa *no* sea francés, sino belga, y que sea un historiador fuertemente influenciado, en su proceso de formación original, por algunos de los autores principales de la historia económica realizada al norte del río Rhin. Porque es justamente Henri Pirenne, el gran historiador que ha sido rector de la Universidad de Gante, el autor que puede ser considerado como aquel que ha puesto los cimientos de la historiografía económica francoparlante. Gran admirador de la obra de Karl Lamprecht,⁷ y buen conocedor de los desarrollos de la historia económica de lengua alemana de la época, Pirenne es al mismo tiempo el autor de originales estudios sobre distintos aspectos de la historia *económica*,

⁴ Al respecto, es interesante ver el artículo de K. Pomian, “Impact of the *Annales* School in Eastern Europe”, así como el libro de W. Kula, *Problemas y métodos de la historia económica*, pp. 40-47.

⁵ Sobre esta distinta receptividad de las diversas “Europas” frente al marxismo, y comparativamente, frente a los *Annales*, y sobre su fundamento socioeconómico, vinculado en parte al carácter más *agrario* y menos desarrollado de la Europa mediterránea, y a la naturaleza mucho más industrial y capitalista del norte europeo, véase nuestro artículo “De *Annales*, marxismo y otras historias”, citado en la bibliografía.

⁶ Hecho que continuará siendo válido, incluso hasta los años de la Segunda Guerra Mundial, como puede verse en el interesante artículo de Jean Suratteau “Les historiens, le marxisme et la naissance des *Annales*: l’historiographie marxiste vers 1929: un mythe?”. Véase también las observaciones de Perry Anderson sobre este punto en sus libros *Consideraciones sobre el marxismo occidental* y *Tras las huellas del materialismo histórico*.

⁷ Cfr. el artículo de Robert Dumoulin “Henri Pirenne et la naissance des *Annales*”.

tanto de la época moderna, como y sobre todo del periodo medieval, estudios que lo mismo se refieren a Bélgica que a la región geográfica de “Netherlands”,⁸ a Francia que al continente europeo en su conjunto.

Así, además de ser el autor de una historia social de Bélgica, muy atenta a sus fundamentos económicos —historia de Bélgica que es aún la más importante historia de este país producida hasta el día de hoy—, Pirenne es también el impulsor de una historia económica cuya originalidad estriba en ser una historia no sólo descriptiva sino *interpretativa*, una historia de grandes hipótesis globales que no sólo ha dado como resultado la *construcción del primer gran modelo de explicación general del feudalismo europeo*, sino que ha traído también consigo una auténtica *revaloración radical* del modo en que era concebida, estudiada y ubicada la Edad Media dentro del conjunto de la historia europea y universal.

Revolucionando de esta manera, a través de su obra, las antiguas concepciones de los historiadores acerca de la etapa medieval —tanto en sus recién exploradas dimensiones económicas como en su conjunto—, Henri Pirenne ha construido, mediante la aplicación constante del método comparativo en historia, una gran hipótesis polémica sobre los orígenes del mundo y de la civilización europeos, hipótesis que durante décadas y décadas han servido de punto de partida para múltiples e importantes investigaciones de los medievalistas de todo el mundo, y que todavía hoy continúa siendo debatida por los historiadores contemporáneos.⁹ Hipótesis que es además, la armazón subyacente o la tesis-guía que permite comprender el conjunto del modelo general de la explicación pirenniana del periodo feudal de la historia europea, y gran parte de la obra y de las investigaciones del gran historiador belga.

Pirenne *compara* los resultados que, en su opinión, han arrojado dos de las grandes invasiones que se hallan en el origen mismo de la civilización europea: las oleadas germánicas de los siglos IV-VI y la invasión musulmana del siglo VII. Y desde esta comparación, desde este uso del *método comparativo en historia* que él siempre ha defendido,¹⁰ y que *ha integrado a la historia económica* francoparlante cuyos cimientos está elaborando, Pirenne deriva su lapidaria conclusión: sin Mahoma, no es posible Carlomagno. Expliquemos en qué sentido.

Para Pirenne, las sucesivas invasiones germanas de los siglos IV a VI no destruyeron las formas económicas, sociales y culturales del antiguo Imperio romano, sino que las respetaron, asimilándose así los pueblos germanos la vieja civilización romana, cuyos

⁸ Véanse por ejemplo los artículos de su libro *Histoire économique de l'Occident medieval*, citados en nuestra bibliografía.

⁹ La formulación más explícita y acabada de esta gran hipótesis pirenniana se encuentra en su último libro, publicado póstumamente, y titulado *Mahoma y Carlomagno*. Un comentario muy interesante del mismo ha sido hecho por Marc Bloch en su artículo “La dernière œuvre de H. Pirenne”.

¹⁰ Véase en particular su intervención en el 5º Congreso Internacional de Ciencias Históricas “De la méthode comparative en histoire”. Llama la atención el hecho de que también Marx, sin explicitarlo en cuanto tal, ha recurrido frecuentemente a este ejercicio de la comparación histórica, por ejemplo al analizar una cuestión que también preocupa centralmente a la historia económica: el problema de las estructuras principales y de la evolución diversa de los distintos tipos y subtipos de las formas comunitarias primitivas de la organización social (sobre este punto, *cfr.* el artículo “La comuna rural de tipo germánico”, citado en nuestra bibliografía final).

elementos principales ya habían conocido desde antaño, y bajo cuya influencia habían existido durante varios siglos atrás. De este modo, y salvo algún proceso marginal contrario a esta tendencia general, la Antigüedad continuó *viva en sus rasgos esenciales*, aunque modificando algunas de sus figuras o manifestaciones específicas.

En este sentido, la verdadera ruptura y crisis de esa civilización antigua romana adviene justamente con la invasión musulmana, la que al atacar uno de los pilares centrales de la economía anterior, el nexo comercial entre Europa y el Oriente, construido en torno a la red de circulación marítima del mar Mediterráneo, desestructura toda la vida económica de la Europa de aquellos tiempos. El mar Mediterráneo se transforma a partir de ese momento, dejando de ser el *centro de unidad* de una civilización como lo fue con Roma y con el Imperio romano, para convertirse ahora en la *frontera* marítima de dos civilizaciones hostiles.

Entonces, y a partir de esta ruptura de la red comercial mediterránea, es que se da el cambio de las rutas comerciales tradicionales, la asfixia y decadencia de las ciudades del Mediterráneo de Europa occidental, y el “repliegue rural” de Europa sobre sí misma. Sin el antiguo y floreciente comercio, y con la vida urbana en proceso de decadencia, Europa empieza a gravitar en torno de su zona nórdica continental, concentrándose nuevamente en torno a sus estructuras agrarias más elementales y dando nacimiento a las relaciones y figuras feudales, que habrán de madurar y desarrollarse libremente hasta el momento en que, con el gran movimiento de las Cruzadas, el Mediterráneo se abra otra vez y se restablezca la antigua red comercial mediterránea. De este modo, Carlomagno y la Europa feudal en que se soporta su imponente Imperio y su sucesiva dinastía, sólo han existido gracias a Mahoma y a las invasiones con las que el Islam ha golpeado a Europa durante la séptima centuria de nuestra era.

He aquí el núcleo de la gran hipótesis de Henri Pirenne.¹¹ Como puede verse en las brillantes exposiciones y argumentaciones que de ella hace el propio Pirenne en varias de sus

¹¹ Para continuar manteniendo vivo aún el debate, añadamos que en nuestra opinión, Pirenne tiene razón en su hipótesis... pero justamente *al revés*. Es decir que, visto el problema en sus grandes líneas, la correlación que él ha establecido entre decadencias/auge del comercio y nacimiento/decadencia del modo de producción feudal, es totalmente correcta, pero sólo a condición de *invertir la causalidad* que él propone. Es decir, que ha sido la consolidación progresiva de las estructuras del naciente modo de producción feudal en Europa (cuya transición desde las formas del mundo antiguo es un proceso que obedece a otros factores, como ha explicado por ejemplo Bloch) lo que ha ocasionado la relativa decadencia del comercio europeo mediterráneo (y donde la invasión musulmana sólo actúa como elemento catalizador coyuntural), mientras que es justamente la decadencia de ese modo de producción feudal, determinada igualmente por su dinámica *interna*, la que ha abierto la posibilidad de un renacimiento y nuevo auge de los vínculos y de la actividad comercial de la Europa de los siglos XII y XIII en adelante. En todo caso, ya Marx había registrado esta relación *inversa* entre la fuerza de un modo de producción y la del comercio, cuando dice: “[...] el comercio tiene en todas partes una acción más o menos disolvente sobre las organizaciones preexistentes de la producción [...] pero la medida en la cual provoca la disolución del antiguo modo de producción depende, en primera instancia, de la firmeza y estructura interna de éste. Y dónde desemboca este proceso de disolución, vale decir qué nuevo modo de producción ocupará el lugar del antiguo, no depende del comercio, sino del carácter del propio modo de producción antiguo”. (El Capital, t.III, vol. 6, p. 424). Sobre el debate, que se apaga y vuelve a encender cíclicamente, de la tesis de Pirenne, *cfr.* el libro *The Pirenne Thesis. Analysis*,

obras, se trata aquí de una *historia económica que es al mismo tiempo una historia global*, de una historia de los procesos económicos que estando construida y apoyada en los datos más precisos y en el trabajo de archivos y de crítica de textos más minucioso, es al mismo tiempo una *historia económica explicativa*, que intenta interpretar y comprender esos “hechos de la economía” desde el punto de vista de los procesos generales, desde la perspectiva de la totalidad; historia que haciendo uso ejemplar del método comparativo en historia, constituye la primera piedra del edificio de la historiografía económica moderna de lengua francesa.

Historia económica francoparlante que, si ha encontrado en la obra de Pirenne a su primera y muy notable expresión, es al mismo tiempo una de las manifestaciones intelectuales de una compleja evolución que condensa, en las necesidades de la época de aquél momento, algunos de los resultados del importante e intenso *primer* desarrollo de una industrialización y un progreso capitalista que ha vivido Francia durante la segunda mitad del siglo XIX.¹² Porque si los trabajos de Henri Pirenne, constituyen la *obra fundadora* del campo del análisis histórico-económico en Francia, no son sin embargo una obra aislada, sino solamente la primera contribución de un conjunto más amplio de aproximaciones historiográficas que, con sus distintos matices, caminan más o menos en la misma dirección, a la vez que testimonia las dificultades y limitaciones con las que tropieza este proyecto de establecer, de manera sólida y realmente científica, esta área de los estudios franceses de historiografía económica.

Porque con pocos años de diferencia, e incluso simultáneamente a las investigaciones del gran historiador belga, es que se han desarrollado también los esfuerzos analíticos de autores como Jean Jaures, Henri Sée, Francois Simiand o Henri Hauser, por mencionar sólo a algunos de los más importantes estudios que, durante las primeras tres décadas del siglo, han alimentado también esta naciente rama de la historia económica en Francia, ensanchando así sus perspectivas y consolidando por diversas vías su primera e inicial etapa de desarrollo.

Así por ejemplo el trabajo de Jean Jaures, importante pensador socialista francés, que habiendo sido influido por el marxismo,¹³ habrá de intentar la explicación *socialista* del complejo proceso de la Revolución francesa, vinculándolo en parte a sus causas económicas fundamentales. Al investigar en su clásica *Historia socialista de la Revolución Francesa*, los motivos de la creciente fuerza económica de la burguesía, y el desarrollo progresivo de esa riqueza y de ese poder económico a lo largo de todo el siglo XVIII, Jaures intentará explicar las razones del estallido revolucionario a partir de la incongruencia entre ese poder económico

Criticism and Revision, y la polémica *Du Féodalisme au capitalisme: problèmes de la transition*, especialmente las contribuciones de P.M. Sweezy.

¹² Cfr. al respecto la clara observación de Ernest Labrousse, en su “Introducción” al t.III, vol. I, de la *Histoire économique et sociale de la France*, que él ha coordinado junto con Fernand Braudel.

¹³ Aunque en nuestra opinión, resulta claro que Jaures *no ha sido* un pensador *marxista*, sino un pensador socialista influido en alguna medida por el marxismo (recuérdese al respecto, por ejemplo, su polémica pública con Paul Lafargue), resulta sin embargo interesante señalar que la caracterización de su obra y de su pensamiento es aún motivo de polémica contemporánea en los medios intelectuales franceses, y que existe una Société d’études jauresiennes que, entre otras cosas, se ocupa aún de estas discusiones. Sobre esta polémica mencionada, cfr. el interesante “Preface” de Madeleine Rebérioux al libro *Jean Jaures. Anthologie*.

cada vez mayor, y la ausencia total de poder e incluso de representación política de esa burguesía francesa en ascenso. Reprochando entonces a autores como Taine el no haber considerado “el crecimiento económico de la burguesía durante dos siglos”, y resaltando en su examen ese avance progresivo de la burguesía comercial, financiera e industrial, Jaures postula que hacia 1789 el estado llano —unidad, dice él, de las “clases realmente productivas”, de los campesinos, el proletariado y la burguesía, cuyas diferencias internas eran entonces muy débiles y escasamente desarrolladas— se opone radicalmente al pequeño grupo de las “clases parásitas”, terminando al final por derrocarlo y expulsarlo del poder.

De este modo, el mérito importante de Jaures y su contribución específica a la historia económica francesa entonces en ciernes, estriba en haber llamado la atención de modo muy explícito, e incluso en haber intentado ilustrar en lo concreto, acerca de la *importancia de los factores económicos dentro del gran movimiento social* de la Revolución francesa.¹⁴ Con lo cual, al mismo tiempo que daba un enorme paso adelante respecto de los anteriores historiadores franceses de la Gran Revolución, reivindicaba plenamente el nuevo espacio de análisis conferido a los elementos económicos de la vida social. Al construir de esta manera, una obra que ha sido calificada como la primera “historia económico-social” de la Revolución Francesa, Jean Jaures ha desarrollado un tipo de historiografía económica muy atenta a los *marcos sociales de los procesos económicos*, una historia que es al mismo tiempo *económica y social* de manera difícilmente disociable, y que inaugura también una muy interesante y fructífera línea de investigación crítica de la gran ruptura de 1789, línea que contando entre sus continuadores a autores como E. Labrousse, G. Lefebvre, A. Mathiez o A. Soboul, ha permitido el esclarecimiento cada vez más rico y complejo de las enormes consecuencias del proceso revolucionario de 1789, creando así una rica tradición de análisis de la Revolución francesa que, en nuestra opinión, trasciende las posiciones hoy coyunturalmente muy en boga de autores como Francois Furet.

Por su parte, y en una línea totalmente diversa de la anterior, la obra de Henri See ha constituido lo que podríamos llamar un *ejercicio de historia tradicional aplicado ahora al campo de los fenómenos económicos*. Al mantener, en lo esencial, los métodos antiguos del oficio del historiador, pero ahora aplicados dentro del campo nuevo de la economía, recién descubierto por los historiadores franceses, See nos da por ejemplo, en su obra sobre *Les origines du capitalisme moderne*, una sistemática síntesis *descriptiva* de los principales hechos económicos de la historia capitalista moderna entonces conocidos. Así, a pesar de que conoce y saluda los nuevos esfuerzos dentro de la historiografía, como el método comparativo utilizado por Pirenne, Henri See acepta sin embargo, sin una crítica profunda, las clasificaciones *tradicionales* de la economía, y la típica “especialización” del campo sostenida por los propios economistas, que se encierran dentro de “su” parcela para autonomizarla y separarla del resto de los elementos de la vida social. A partir de estas premisas, nuestro autor desarrolla más bien una serie de trabajos de lo que podríamos considerar una *historia*

¹⁴ Para un buen resumen de los análisis realizados por Jaures en torno a los problemas económicos imbricados en el movimiento de la Revolución, *cfr.* el artículo de M. Cedronio, “Labrousse nella storiografia de la Rivoluzione”, pp. XXVII-XXXIII. Véase también el libro *Causas de la Revolución Francesa*, edición por separado de la “Introducción” a la *Historia Socialista de la Revolución Francesa*.

económica descriptiva y especializada que, continuando un poco con la línea de trabajos como los de E. Levasseur, se limita a resumir, sobre todo, los resultados de las investigaciones originales de otros autores, o a presentar de manera ordenada un conjunto de hechos económicos descubiertos en los archivos y documentos de tal o cual región, periodo, etcétera.

De este modo, mas que resultar interesante o innovadora desde el punto de vista metodológico, teórico o interpretativo, la obra de Henri Sée es importante en tanto testimonio del hecho de que, en la Francia de principios de siglo, la historia económica adquiere poco a poco carta de ciudadanía dentro del campo de los estudios históricos, conformándose como *una nueva rama de investigaciones de los historiadores*, rama que se hace necesario desarrollar e incorporar de manera orgánica dentro del espectro normal de la historiografía francesa. Entonces, y como un resultado indirecto y mediado de la maduración capitalista de la nación francesa, es que la historiografía económica se afirma lo suficiente como para ser reconocida legítimamente en tanto que *tarea de los historiadores* —y ya no simple subderivación de las labores del economista, o ejercicio de recopilación de los sabios locales, etcétera—, siendo reconocida e incorporada por las instituciones *oficiales* de enseñanza superior, y adquiriendo un lugar, si bien todavía marginal, dentro de la propia universidad de *La Sorbonne*.¹⁵

Desarrollando entonces, mas que una verdadera historia económica, una historia tradicional de los hechos económicos, la obra de Sée resulta relevante en tanto que contribuye a *legitimar*, indirectamente, una nueva *problemática* de la historia: el conjunto de temas que ocupan también a la historia económica, y que esta última habrá de construir y desplegar por muy distintas vías a la transitada por este autor.¹⁶

Porque durante estos primeros seis lustros de nuestro siglo, anteriores al nacimiento del proyecto de *Annales*, la historia económica francesa fue madurando poco a poco las condiciones de su ulterior desarrollo, alimentándose, como era natural, tanto de las transformaciones entonces contemporáneas de la historiografía y la historia, como de los aportes y desarrollos de otras disciplinas y ciencias sociales. Y es en esta última línea de elementos, que resultan importantes los desarrollos y los trabajos de Francois Simiand.

¹⁵ La reticencia de la historiografía *oficial* de principios de siglo hacia esta rama nueva de la historia económica, queda testimoniada en el hecho de que el propio H. Sée, historiador *tradicional* de los hechos económicos, ha tenido dificultades para encontrar editores para sus obras, según narra E. Labrousse en su “Introducción” al t. II de la *Histoire économique et sociale de la France*.

¹⁶ De H. Sée puede verse en español su libro *Los orígenes del capitalismo moderno*. Para observar más de cerca los límites de este tipo de análisis, vale la pena ver por ejemplo las reseñas de este autor, sobre los trabajos de historia económica publicados en 1932 y 1933, reseñas publicadas en varios números de la *Revue Historique* de 1935 y citadas en nuestra bibliografía. Comparando estas reseñas con las que Bloch y Febvre publican en sus “primeros *Annales*”, en la misma época, se observa el abismo entre esa historia económica “tradicional” y el nuevo proyecto impulsado por los *Annales* en este campo. Sobre Henri Sée, pueden verse también las referencias en el artículo de P. Leon, “Histoire économique et histoire sociale en France” y la mencionada “Introducción” de Labrousse al t.II de la *Histoire économique et sociale de la France*. Sobre el conjunto de la obra de Sée, véase también el trabajo de Allegra y Torre, *La nascita della storia sociale in Francia dalla Comune alle Annales*, pp. 285-287.

Francois Simiand, sociólogo inteligente, miembro del grupo de Emile Durkheim y crítico agudo de la historiografía francesa de su época,¹⁷ ha concentrado sus esfuerzos de investigación en el área de estudios de lo que él mismo ha llamado la “sociología económica”. Así, mas que intentar hacer historia económica propiamente dicha, Simiand pretende estudiar *ciertos fenómenos económicos*, tales como los movimientos del salario, los movimientos de precios o las fluctuaciones de la moneda, en un análisis que lo lleva hacia la consideración del comportamiento de estos movimientos *en el pasado*. Entonces, en un esfuerzo concientemente declarado de explicar en este terreno de las ciencias económico-sociales “los métodos que en las ciencias naturales han demostrado ya ser tan útiles”, Simiand pretende elaborar una “teoría experimental”, de por ejemplo, la evolución del salario en Francia en los siglos XVIII y XIX, teoría experimental que intenta superar a un tiempo a las teorías puramente abstractas y a las simples descripciones o recopilaciones empíricas sobre este problema.

Al buscar así, en el proceso de *evolución de las series económicas* del hecho investigado, la explicación real de las causalidades del mecanismo económico en cuestión, Simiand cree descubrir que las fluctuaciones registradas en el comportamiento de los salarios, a lo largo de los años, se deben al paralelo y muy similar movimiento fluctuante de los precios, el que a su vez debería explicarse, en la interpretación de este autor, por las variaciones de las medias monetarias, vinculadas directamente a las cantidades o *stocks* monetarios disponibles (donde entonces, hechos como por ejemplo el descubrimiento de las minas de California, resultan hechos *decisivos*, por la vía del encadenamiento arriba expuesto, en la explicación de las fluctuaciones del salario). Pero a su vez, y para completar el esquema manejado por Simiand, ese movimiento de las medias monetarias se originaría en los comportamientos específicos del *homo economicus* real, cuyas expectativas frente a las posibles representaciones monetarias de los bienes y servicios, serían a fin de cuentas, siempre según nuestro autor, un hecho de psicología social.¹⁸

Hablando entonces de su propia hipótesis como de una teoría de “monetarismo social”, apoyada en las fluctuaciones que provocan las expectativas del *homo economicus*, Simiand reconduce su análisis del salario y de los precios hacia el fenómeno de los comportamientos psicológicos colectivos, lo que en su opinión lo lleva de lleno al terreno de la sociología, aquí derivada en su vertiente de sociología económica.

Lo que sin embargo no impide en nuestra opinión, que las obras de Francois Simiand representen una verdadera contribución al campo de la historia económica francesa, especialmente al área de historia de los precios, de los salarios y de los beneficios, en la medida en que han planteado la *necesidad* e ilustrado *la utilidad de la construcción de series económicas*, como apoyos concretos e instrumentos analíticos pertinentes de la construcción de esa misma historiografía económica. Además, y trascendiendo en este sentido a los autores

¹⁷ Cfr. por ejemplo su artículo “Méthode historique et sciences sociales”, que a decir de los propios dirigentes de *Annales*, ha influido de modo importante en su proyecto crítico específico.

¹⁸ Resumimos aquí el argumento expuesto por el propio Simiand, en su “Avant-propos” de su obra *Le Salaire, l'évolution sociale et la monnaie*, t.I. Para un buen resumen de los aportes de Simiand véase el texto de G. Lefebvre “Le mouvement des prix et les origines de la Revolution Francaise”. Véase también el comentario de Marc Bloch a esta obra sobre el salario, en su artículo “Le salaire et les fluctuations économiques à longue période”, en *Mélanges historiques*, t.II, pp. 890-914.

del siglo XIX que habían solamente recopilado y construido sus clásicas historias de los precios (como en el caso de D'Avenel, Tooke, etcétera), Simiand intenta en cambio *resituarse estas series económicas dentro de una perspectiva de historia global*, única que en su opinión les otorga su verdadero sentido. Beneficiándose también del uso y aplicación del método comparativo, e intentando siempre arribar a *esquemas interpretativos* de los procesos que analiza, nuestro autor se esfuerza igualmente, de manera permanente, por atenerse estrictamente a su novedoso método “teórico-experimental”.¹⁹ Con lo cual, y a partir de todos estos elementos presentes dentro de sus trabajos, Francois Simiand se convierte en una especie de *precursor de la moderna historia económica cuantitativa francesa*, que tanto habrá de desarrollarse más adelante.

Finalmente, vale la pena considerar la contribución de Henri Hauser dentro de este proceso de nacimiento de la historia económica francesa de las primeras décadas del siglo. Fundador y titular de la cátedra de historia económica en *La Sorbonne*, y profesor entonces de alumnos como Fernand Braudel, Pierre Vilar o Pierre Goubert,²⁰ Hauser ha desarrollado varias investigaciones sobre la historia de los obreros y los trabajadores franceses y sobre el desarrollo del capitalismo en Francia, desde el siglo XVI en adelante, especializándose sin embargo cada vez más en los distintos temas de historia económica (y un poco de historia general) del siglo XVI europeo. Influido también de manera importante por su lectura de las obras de Marx, al que elogia porque en diversos pasajes de sus trabajos “habla como historiador”, Hauser constituye sin embargo, paradójicamente, una especie de puente intelectual entre todo el conjunto de obras de la “historia económica” más tradicional —todo ese mundo de monografías descriptivas de problemas económicos, que los historiadores tradicionales realizan sobre tal región, tal periodo o tal fenómeno particular y muy acotado—, y los nuevos esfuerzos de renovación historiográfica que parten de Pirenne y continúan con el proyecto de los primeros *Annales*.

Autor pleno de interesantes hipótesis e intuiciones explicativas sobre los temas que aborda, Henri Hauser es al mismo tiempo un riguroso y metódico escrutador de documentos. Y así, al mismo tiempo que trabaja con los materiales de los archivos de Dijon y Bourgogne, está atento a los últimos resultados de la investigación historiográfica de su época. Por lo cual no resulta extraño que termine incorporándose al Comité Editorial que lanza, en 1929, el primer número de los ulteriormente célebres *Annales d'Histoire Economique et Sociale*.

Hauser es entonces el primer “especialista” francés, en este siglo, del decisivo y “largo siglo XVI” europeo, siglo que atraerá también la atención central de Lucien Febvre, y de la primera etapa de las investigaciones de Fernand Braudel. Señalando a esta centuria

¹⁹ El propio Simiand marca, por lo demás, los puntos de encuentro y las diferencias entre su método de investigación, y los desarrollos y métodos de la historia económica (*cfr. Le salaire, l'évolution sociale et la monnaie*, t. II, pp. 563-568). Sobre la visión de los *Annales* en torno a Simiand, véase, además del artículo citado de Marc Bloch, el artículo de Lucien Febvre “Pour les historiens un livre de chevet: le cours d'économie politique de Simiand”.

²⁰ Así, Goubert lo ha llamado “uno de los grandes maestros de todos los tiempos” (en “Quarante années d'histoire en France”, p. 231). También Braudel ha subrayado la importancia de H. Hauser en su proceso de formación, durante su paso por *La Sorbonne* (*cfr. “Personal Testimony”*, pp. 449-450 y su afirmación en el artículo “Dérives à partir de'une oeuvre incontournable”).

privilegiada, como el periodo en el que nace la “modernidad” capitalista actualmente vigente y como el momento también de eclosión de la verdadera *historia universal*, Hauser insiste también en la necesidad de explicar los problemas y los fenómenos contemporáneos —como por ejemplo el de la enorme crisis económica que él presencia en 1929—, remitiéndose a sus raíces en el pasado, las que en ocasiones se remontan según su concepción, a siglos y siglos de distancia. Con lo cual, nuestro autor avanza una serie de *novedosas hipótesis de investigación*,²¹ que la historia económica posterior habrá de desarrollar y trabajar de una manera especialmente fructífera.

Enriqueciendo entonces el proyecto que los dos célebres profesores de la Universidad de Estrasburgo están madurando durante el tercer decenio de este siglo, con el doble aporte del antecedente “*monográfico-tradicional*” de la *historiografía económica descriptiva francesa*, y con el reconocimiento conciente de los aportes históricos contenidos en la obra de Marx, Henri Hauser constituye, intelectualmente hablando, el elemento vivo de transición entre las dos etapas iniciales del desarrollo de la historia económica en Francia: la de su nacimiento, dominada en general por la importante figura de Henri Pirenne, y en la que la naciente historia económica vive su proceso de desprendimiento y emancipación respecto de la historia tradicional, a la vez que la definición de sus perfiles específicos frente a otras ciencias de lo social y frente a otras ramas del mismo saber histórico, y su segunda etapa vital, aquella que habrá de comenzar en 1929, con el surgimiento de la revista y de la futura corriente de “los *Annales*”.

II

[...] no hemos creado los *Annales* en 1929, Marc Bloch y yo, con el simple fin de aumentar en una unidad la ya larga lista de las publicaciones periódicas de historia económica. Los hemos puesto en pie para combatir, con todas nuestras fuerzas, por una cierta manera de concebir y de hacer la historia económica.

Lucien Febvre, “De l’histoire tableau: essais de critique constructive”, 1933.

SI LA HISTORIA ECONÓMICA FRANCESA, ha entrado en el mundo por la puerta grande con los trabajos e investigaciones de Henri Pirenne, sin embargo no ha adquirido sus dimensiones específicas, realmente acordes al nivel de desarrollo del siglo XX sino con la verdadera

²¹ En nuestra opinión, no se ha insistido aún suficientemente en la influencia de algunas de las hipótesis globales de Hauser, sobre los desarrollos posteriores de la gran obra braudelina. Aquí hemos mencionado sólo algunas de ellas, pero el problema queda aún por analizar. Para estas hipótesis, véanse los libros de Hauser citados en nuestra bibliografía.

revolución en la teoría de la historia que ha sido llevada a cabo dentro del espacio intelectual francés, por el proyecto crítico e innovador de Marc Bloch y de Lucien Febvre.

Porque si comparamos el conjunto de los resultados y el grado de avance de esta historiografía económica francesa de los primeros cinco lustros del siglo, con los desarrollos que en esos mismos tiempos han alcanzado sus homólogas alemana, austriaca o inglesa, podremos constatar fácilmente la asimétrica situación en que la primera se encuentra frente a las segundas. Porque con la excepción notable de las obras de Pirenne, su fundador, esta historiografía económica del hexágono se encuentra aún, durante estas primeras tres décadas del siglo, en el proceso mismo de descubrir y elaborar por su propia cuenta, las primeras y todavía imperfectas versiones de los métodos, técnicas, objetos y horizontes específicos que le corresponde. Oscilando entonces entre su desprendimiento de la historia tradicional y su establecimiento como rama autónoma de los estudios propiamente históricos, la historiografía de orden económico en Francia se halla entonces en sus verdaderos comienzos.

Y lo que habrá de permitirle el tránsito hacia su etapa siguiente, será justamente el verse fecundada por el proyecto crítico, nucleado en torno a la publicación, desde 1929, de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale*. Porque al desarrollarse y popularizarse esa nueva “manera de concebir y de hacer la historia económica” que Febvre menciona más arriba, se modifican y reestructuran los perfiles anteriores de esta rama de la historia, transformándose bajo el influjo de la *profunda revolución teórico-histórica* llevada a cabo por los dos fundadores de los *Annales*. Con lo cual, la historia económica francoparlante supera su anterior situación asimétrica, y se pone en condiciones de dialogar, en términos de igualdad, con las historiografías económicas de las otras naciones europeas de la época.

Sellando así una alianza importante con el proyecto de *Annales* —alianza que habrá de durar varias décadas, y que influirá también centralmente en los destinos específicos de la corriente annalista—, la historia económica francesa *accede a una nueva etapa*, marcada por la renovación de sus perfiles y estructuras, y en la que destaca, por encima de todo, la obra de un autor que hoy es ya clásico dentro de esta rama de los estudios históricos: Marc Bloch. Junto a esta obra, y cercana también al espectro de irradiación de *Annales*, aunque autónoma y original en sí misma, está la también importante obra de Ernest Labrousse, la que desarrollando y complementando por otra vía este cambio de etapa o maduración de la historiografía económica francesa, testimonia igualmente acerca de la peculiar *coyuntura intelectual europea*, dentro de la que se inscribe el proyecto revolucionario de los primeros *Annales*. Coyuntura privilegiada que sacude a todo el continente europeo, con el fermento y la eclosión de múltiples movimientos intelectuales de signo *crítico* —como el psicoanálisis de Freud, la Escuela de Frankfurt, los desarrollos de la antropología inglesa de la época, el círculo de Viena o el grupo marxista de *L'Ordine nuovo* de Gramsci, entre otros— y que expresando la respuesta del pensamiento crítico frente a la ahora evidente crisis de la idea del progreso, vinculada al proyecto civilizatorio europeo, habrá de manifestarse en Francia, justamente como revolución de los paradigmas históricos e historiográficos vigentes, dando así nacimiento a la importante corriente de *Annales*.

Para comprender entonces, los aportes principales de esta segunda fase de la historiografía francesa en su vertiente económica, pasemos a considerar con más detalle esa nueva y peculiar “manera de hacer la historia económica” propugnada y defendida por los

Annales iniciales, así como los elementos o paradigmas principales del proyecto revolucionario en la teoría de la historia, en que dicho modo o manera se apoyan.²²

Para los primeros *Annales*, la historia económica constituye algo *distinto* de la simple historia general interpretada ahora desde los puntos de vista y desde las clasificaciones tradicionales de la economía. Es decir, que no se trata simplemente de anexar un nuevo dominio de problemas al viejo campo de los estudios históricos, anexando junto a él los conceptos, los términos y las técnicas de la ciencia económica tradicional.²³ Pero tampoco, y en el extremo inverso, se trata de continuar utilizando los mismos métodos de la historia tradicional, aplicándolos ahora a los recién descubiertos hechos económicos,²⁴ lo que ocultaría y bloquearía de principio el reconocimiento de la especificidad de esta nueva rama historiográfica que tiene como su objeto de estudio el análisis de los fenómenos y procesos económicos analizados en su compleja y múltiple evolución dentro del tiempo.

Para estos *Annales* iniciales, la historia económica tiene que partir, en cambio, de una recuperación real, pero crítica y transformadora, de los aportes esenciales de la ciencia económica. Se trata de rescatar los conceptos y los desarrollos centrales de la economía, pero *modificándolos a través de su historización*, a través de su inserción dentro de la evolución y el movimiento histórico mismos. Con lo cual estos conceptos se enriquecen y se vuelven más *determinados*, al *especificarse históricamente* a partir de sus dimensiones *concretas*, y al complejizarse a través de este proceso de “pluralización” de las diversas configuraciones históricas que soportan su elaboración y connotación abstracta. De este modo, se puede, por ejemplo, recuperar el concepto de burguesía, pero sólo en la medida en que, a través de su reubicación histórica, distingamos las sucesivas figuras que dicho concepto general abarca: la nobleza aburguesada de la época absolutista, la burguesía comercial de los siglos XVI-XVIII, la burguesía industrial del siglo XIX o los burgueses propietarios de tierras de la Italia posrenacentista, son todos personajes que, en la historia, concretan y especifican el concepto social de “burgués”.²⁵

Igualmente, es necesario recuperar los métodos y las técnicas de la economía, pero readaptándolos a los procedimientos y a los materiales históricos disponibles. Es posible

²² Para una explicación más detallada de estos paradigmas metodológicos elaborados por los primeros *Annales*, y continuados y superados luego por Fernand Braudel, puede verse nuestro artículo “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel”. Aquí sólo recuperamos su exposición en la medida en que lo implica el propio argumento que nos ocupa.

²³ Como plantea Bloch en su interesante artículo “Classification et choix des faits en histoire économique: réflexions de méthode a propos de quelques ouvrages récents”. En nuestra opinión, este pequeño texto tiene todo el valor de una especie de programa de ese nuevo modo de hacer la historia económica, característico de los primeros *Annales*.

²⁴ Lo que produce como resultado estudios de historia descriptiva tradicional de los hechos económicos, como los que Lucien Febvre ha criticado en su texto “De l’histoire tableau: essais de critique constructive”, publicado en la revista *Annales* en 1933, y retomado después en el libro *Pour une histoire a part entiere*.

²⁵ Un poco en este sentido, aboga Lucien Febvre en su texto “Pour les historiens un livre de chebet: le cours d’économie politique de Simiand”.

construir “estadísticas” históricas y cuantificar los movimientos económicos del pasado, pero siempre recordando que no estamos frente a las mismas fuentes, que los puntos de apoyo de la cuantificación se enrarecen cada vez más en la medida en que remontamos hacia atrás el hilo del tiempo, y que la magnitud puramente cuantitativa de una crisis agrícola, tiene hoy consecuencias totalmente distintas de las que pudo haber tenido, con dimensiones similares, en el siglo XVII.

Es posible entonces, desde esta perspectiva, construir una verdadera historia económica, alejada lo mismo de una simple *economía retrospectiva*, que de una *historia tradicional de los hechos económicos*.

Historia económica que además, y de acuerdo a los paradigmas renovadores impulsados por estos primeros *Annales* frente a la historiografía francesa tradicional, tiene que ser también una historia económica global, construida desde el punto de vista de la totalidad, y largamente abierta a explicitar y a recrear sus vínculos con lo social, con lo político, con lo geográfico y con lo espiritual.

Historia que, como Marc Bloch nos ha mostrado en su bello libro de *La sociedad feudal*, es capaz de mostrar el soporte económico del vínculo feudal—que implica la donación de una tierra y de los siervos a través de ella sometidos—, pero que es capaz también de reconocer tanto los orígenes de orden militar, como la naturaleza esencial en tanto relación de dependencia personal que constituye a este mismo vínculo fundamental de la sociedad europea medieval.

Reconstruyendo entonces toda una genealogía completa de la curva evolutiva del feudo, desde sus primeras figuras en el *precarium* y en el beneficio, y hasta sus más sofisticadas y derivadas formas como feudo de cámara, feudo-*tenure* o feudo-franco, Bloch es capaz de explicarnos el progreso económico y social de Europa, desde los tiempos merovingios hasta la crisis desencadenada por la revolución urbana y comunal de los siglos XII y XIII, pasando por el periodo carolingio, y por la primera y segunda edad feudales.

Elaborando entonces una compleja tipología de las distintas modalidades del nexo de la servidumbre, y completándola con la mencionada esquematización de las variantes de la célula feudal, Bloch nos entrega el *armazón completo de los elementos de la dinámica económica del mundo feudal*, armazón que al mismo tiempo le sirve de soporte para abordar distintos aspectos, que como premisas explicativas o como consecuencias directamente derivadas, vinculan esta armazón económica a todo el complejo nudo de relaciones y estructuras sociales del mundo feudal, tales como el impacto de ciertos progresos tecnológicos sobre esa economía feudal, el mundo de representaciones sobre el tiempo y la naturaleza que envuelve a esta sociedad, el rol de las sucesivas invasiones que van acotando el espacio específico de esta economía medieval europea, o la naturaleza y evolución de las clases sociales de esta época. *Imbricando* de este modo la historia *económica* con la historia global del periodo medieval, Marc Bloch está entonces en condiciones de construir también, un nuevo y *segundo modelo general explicativo de la sociedad europeo medieval*, modelo alternativo y distinto al de Henri Pirenne, y que como éste, sigue también alimentando hasta hoy las distintas investigaciones y

trabajos particulares inscritos dentro de esta temática general de desciframiento de la Edad Media europea.²⁶

Historia económica largamente abierta a lo social, que también va más allá del simple dato tecnológico inmediato, resituándolo dentro del contexto social y dentro del universo más global que le da su verdadero sentido. Porque como Marc Bloch ha explicado también, no es suficiente con saber que ha sido la Antigüedad clásica la que ha inventado el fundamental mecanismo tecnológico del molino de agua. Más allá de este dato de historia de la técnica, incontestable en sí mismo, se encuentra el hecho de que, a pesar de haber sido inventado desde estos tiempos, el molino de agua no ha sido *realmente utilizado y difundido de manera social*, más que durante la Edad Media. Y entonces, si podemos afirmar claramente que, aunque “invención antigua, el molino de agua es medieval por la época de su verdadera expansión”,²⁷ entonces podremos comprender la distancia enorme entre esta historia económica global con vocación de explicaciones científicas y la simple historia descriptiva y tradicional de los hechos económicos y técnicos que antes mencionábamos.

Historia económica nueva, que también se separa de la historia tradicional anterior en su visión ingenua de lo que es el material histórico y de su modo de tratamiento por parte del historiador, concibiéndose entonces como historia-problema, como una historia económica que *parte* de ciertos problemas, concientemente definidos por el historiador y que organiza *desde* esos problemas y *a partir* de ellos sus fuentes específicas, su jerarquía y orden de análisis, sus clasificaciones necesarias y hasta su periodización particular. No se trata entonces, como harían los “economistas retrospectivos”, de aceptar como válida para todas las épocas la clásica división del mundo económico moderno en la triada tantas veces reiterada de agricultura, industria y comercio, sino de organizar la clasificación requerida que permita efectivamente dar cuenta del problema central que quiere ser resuelto: ¿cómo y por qué se terminó la forma de explotación de trabajo que era la relación de la esclavitud antigua, siendo lentamente sustituida por la nueva figura del trabajo servil? Este problema no “corresponde” ni a la historia de la agricultura, de la industria o del comercio, sino que tiene que ver con todas ellas y remite más bien al análisis de las diversas *formas de explotación del trabajo y de su relación evolutiva*. ¿Dónde ubicar este problema?, ¿tal vez en un nuevo rubro, aparte de los otros rubros tradicionales?, ¿o tratarlo tres veces sucesivas, en cada rubro de la agricultura, industria, comercio?. Bloch responde esto, proponiendo que sea el mismo problema el que nos sirva de apoyo para construir *sus* propias clasificaciones, o para readaptar las anteriores, generando también las readaptaciones e incluso modificaciones necesarias de la periodización general dentro de la que el fenómeno se enmarca. Así, Bloch muestra inteligentemente los motivos esencialmente económicos que llevan a las clases dominantes europeas de los siglos

²⁶ Vale la pena remarcar el hecho de que, después de estas dos síntesis monumentales de Marc Bloch y Henri Pirenne, que han derivado en los dos grandes modelos de explicación global de la sociedad feudal, los autores posteriores no han vuelto a aventurarse en este terreno de las grandes hipótesis de conjunto, limitando en cambio sus trabajos a tal o cual aspecto, región, fenómeno o periodo específico de dicho feudalismo europeo. Y esto, a pesar de la riqueza y el vigor de esta área de los estudios medievales, particularmente fuerte en Francia.

²⁷ Cfr. el interesante artículo de M. Bloch “Avènement et conquête du moulin à eau”, en *Mélanges Historiques*, t. II. La cita es de la p. 806.

IV a IX a promover este tránsito específico: el siervo es un trabajador que ha asumido la responsabilidad de su propia autoreproducción material, siendo además más diligente e interesado en el trabajo, en la medida en que puede obtener del mismo, un cierto beneficio marginal del que será usufructuario directo. Lo que además se traduce indirectamente, como marca también Bloch, en un progreso social y espiritual formidable de esta clase sometida y económicamente explotada que es la clase de los siervos adscritos a la tierra. Pero una vez resuelto el problema,²⁸ y volviendo a la cuestión anterior, ¿dónde entonces y cómo clasificarlo?, ¿y cómo periodizarlo? Problema que reaparece igualmente, por ejemplo, en torno del tema de la moneda: la moneda tiene que ver con *todo* el mecanismo económico, influyendo además directamente sobre los vínculos sociales fundamentales, apoyando una cierta estructura y ciertas oposiciones de clase, y proyectándose incluso en las representaciones y en el imaginario colectivo de una sociedad. ¿Dónde entonces ubicar, y con qué conceptos tradicionales de la economía, los desarrollos del interesante *Esquisse d'une histoire monétaire de l'Europe* que Bloch nos ha legado? Sólo desde una perspectiva que concibe a la historia como historia-problema, resulta posible responder a estas interrogantes, desarrollando nuevas clasificaciones y periodizaciones, acordes a los *problemas* investigados y enmarcados dentro de *esta nueva forma de historiografía económica*.

La que también, y en la misma línea de adopción de los paradigmas metodológicos generales de estos *Annales* iniciales, se postula como historia *abierta*, historia susceptible de abordar nuevos temas y objetos, de descubrir y recuperar nuevos métodos y técnicas, de desarrollar, en suma, siempre nuevos horizontes. Por eso Bloch puede ser uno de los pioneros principales en el estudio de las “invenciones medievales”, a la vez que incursiona en el terreno poco explorado de la historia de la alimentación en Francia, promoviendo también la profundización del análisis de la dialéctica campo/ciudad o el estudio complejo de la historia comparada de las estructuras agrarias europeas.

Inaugurando o desbrozando así, con sus trabajos de menor aliento, nuevos y muy sugerentes campos de investigación a la historia económica francesa -campos que luego habrán de ahondar y profundizar las generaciones y autores posteriores-, Bloch evidencia la amplitud de intereses y de visión que ha sido capaz de proyectar prácticamente dentro de esta rama específica de los estudios históricos. Lo que no impide, de cualquier manera, que nuestro autor se permita tomar también una de estas múltiples líneas que han atraído su atención, desarrollándola y apuntalándola sistemáticamente a lo largo de toda su trayectoria intelectual. Porque además de todo lo ya mencionado, Bloch ha elaborado también una magistral síntesis de la línea evolutiva seguida por la historia rural francesa, desde la época misma de la roturaciones y asentamientos iniciales, que van poblando y colonizando progresivamente el espacio francés, hasta los inicios de la fundamental revolución agrícola del siglo XVIII, que transforma de raíz todo el mundo rural francés y europeo. Y para elaborar esta “síntesis” provisional, que a él mismo le ha servido de guía de investigación ulterior, Bloch recupera lo mismo el uso de los planos parcelarios –sobre los cuales lanza una gran encuesta internacional en los *Annales*-, que elabora con cuidado el concepto de “régimenes agrarios”; e igualmente, Bloch aborda la historia de la sucesiva introducción de nuevas plantas y cultivos en el campo

²⁸ Véase el brillante artículo de Bloch, publicado póstumamente, “¿Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua?”, citado en nuestra bibliografía final.

francés, que analiza el impacto del desarrollo del individualismo agrario sobre la transformación de los derechos colectivos y de los bienes comunales campesinos. Proponiendo de este modo, a los estudiosos de la historia agraria, todo un abanico de cuestiones fundamentales a investigar, Marc Bloch ofrece un verdadero esqueleto de los rubros principales que debería abarcar, en nuestra opinión, toda historia rural científica y digna de ese nombre.²⁹

Finalmente, y retomando también el último paradigma metodológico de estos *Annales* de 1929-1939, la historia económica francesa ha desarrollado una cierta vocación antideterminista o multideterminista, que parecería distinguirla muy específicamente de otras vertientes europeas de los estudios histórico-económicos. Tratando de tomar distancia respecto a un cierto marxismo o “materialismo histórico” bastante limitado, y muy lejano de la verdadera concepción de Marx y Engels, los autores de *Annales* han tratado de subrayar el hecho de que los hombres en la historia no son reductibles a su dimensión en tanto *homo economicus*, y que la influencia de los hechos económicos sobre, por ejemplo, los hechos culturales puede ser tan importante como la inversa, es decir, como el impacto de los hechos culturales sobre la propia evolución económica.³⁰ Relativizando así, un “determinismo económico” efectivamente muy estrecho, y que caracterizó sin duda a la concepción sustentada por una parte importante de los supuestos “marxistas” de esa época de entreguerras, los autores de *Annales* no han conocido sin embargo, de manera directa y profunda, la compleja propuesta contenida en la obra de Marx, la que hacia esos tiempos se hallaba muy poco difundida y había sido muy poco trabajada seriamente, por los intelectuales y pensadores franceses y francoparlantes.³¹

²⁹ Cfr. su libro *La historia rural francesa*. En nuestra opinión, en esta obra se halla contenido un verdadero *modelo a seguir para los estudiosos de la historia económica agraria* de las distintas naciones contemporáneas, una verdadera agenda de los problemas centrales a los que debería responder toda historia rural de un país o región en la actualidad.

³⁰ En este sentido es muy ilustrativo el texto de L. Febvre “Capitalisme et Reforme”. Reconociendo a la vez el papel importante de ciertas tesis e ideas de Marx, Febvre critica como una interpretación simplista y reductora del vínculo entre estos dos elementos, interpretación que él mismo remite a un “cierto marxismo proveniente de Rusia”. Queda aún por estudiar, con más detalle, la compleja relación entre los distintos autores de *Annales*, la concepción de Marx, y los sucesivos “marxismos” franceses y extranjeros con los que ellos han convivido en su momento.

³¹ Sin embargo, y en un análisis más fino del punto, podría verse cómo Marc Bloch se ha ido acercando progresivamente a la obra de Marx, aumentando cada vez más su estima y admiración por este fundador de la ciencia de la historia en general, y de la rama de la historia económica en particular: justamente, la proximidad de sus temas de estudio, con varios de los desarrollos más importantes de Marx, le ha permitido ir construyendo esta mayor cercanía, muy claramente expresada en su última obra *L'Etrange Defaite* (cfr. en particular a la p. 195. Véase también el artículo de Ch. E. Perrin “L'oeuvre historique de Marc Bloch”, p. 182, nota 4). Por el contrario, y de manera inversa, Febvre, que había sido influido fuertemente en su juventud por Jean Jaures y por el grupo de socialistas franceses que lo rodeaban, ha ido en cambio matizando su admiración por Marx, separándose cada vez más y criticando también cada vez más agudamente, a los seguidores del “materialismo histórico”, acentuando con ello una evolución intelectual y una visión general que se distanciaban crecientemente de las seguidas por Marc Bloch, en estos mismos tiempos.

Sin embargo, y en este afán de reivindicar una historia global y siempre construida desde el punto de vista de la totalidad, los primeros *Annales* han coadyuvado a abrir los horizontes de la historia económica francesa, poniéndola en guardia contra una “especialización” reductora, que sobreestimaría su propio objeto de estudio, y acostumbrándola a estar siempre atenta a las influencias e interinfluencias de los otros niveles de la realidad social, con y hacia la propia economía.

Renovando entonces, en estas múltiples direcciones, a la historiografía económica francesa, los primeros *Annales* se han convertido, durante la década inmediata anterior a la Segunda Guerra Mundial, en el grupo y núcleo de vanguardia más importante, de entre todos aquellos que en esos tiempos, están abogando por el crecimiento y la consolidación de la historia económico-social en Francia. Funcionando entonces, con la revista de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale* como el punto aglutinador de todos los esfuerzos de esta rama nueva de la historia, estos *Annales* iniciales han acogido e impulsado los distintos trabajos del Comité Francés para el Estudio de la Historia de los Precios —representado por Henri Hauser—, han abierto encuestas internacionales sobre distintos temas del debate contemporáneo de la historia económica y social, aceptando a la vez la colaboración de autores de clara filiación de izquierda como Georges Lefebvre, Franz Borkenau, Lucien Varga, Georges Friedmann, H. Mougin o Ernest Labrousse.

Ampliamente abiertos así, a los autores y a las discusiones de tendencia socialista o de izquierda, que trabajan temas de la historia económica, los *Annales* de Bloch y Febvre han construido una especie de “frente común” o trinchera general en contra de las viejas y tradicionales formas de hacer historia, instaladas plácidamente en *La Sorbonne*, y en la mayoría de las instituciones académicas de educación superior.

Con lo cual, han influido también, en alguna medida, en la obra de Ernest Labrousse, la que podríamos considerar, después de los aportes ya vistos de estos primeros *Annales*, como la contribución más significativa de esta segunda etapa de la historia económica francesa.

Labrousse, fuertemente influido por la perspectiva y los trabajos de Jean Jaures,³² ha sido un activo militante comunista en su juventud, siendo el redactor del periódico *L'Humanité* entre 1920 y 1924. Más adelante, y luego de su ruptura con los comunistas, se ha ido concentrando en el estudio de las fluctuaciones económicas de la economía francesa durante el siglo XVIII, y más especialmente en el análisis del periodo que rodea a la Revolución francesa, produciendo entonces, de manera relativamente temprana, sus dos obras fundamentales: *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France; au XVIII siècle*, en 1933, y *La crise de l'économie française à la fin de l'ancien regime et au début de la revolution* en 1944.

Prosiguiendo de este modo, en algún sentido, la línea de investigación inaugurada por Francois Simiand, que intenta *reconstruir* e *interpretar* las series cuantitativas de ciertos fenómenos económicos, Labrousse *descubre* y *construye* en términos estrictos una nueva

³² Fernand Braudel insistirá en el hecho de que Labrousse no ha renegado nunca de su pertenencia al socialismo de Jean Jaures, comparando de manera interesante los itinerarios de ambos personajes. Cfr. su “Preface” al libro *Conjoncture économique, structures sociales*. Véase también su referencia a Labrousse en su artículo “A modo de conclusión”.

fuerza estadística para el estudio de los precios, la fuente de los mercuriales (que son registros oficiales de los precios de los mercados locales de granos en Francia).

Con lo cual, Labrousse no sólo figura entre *los pioneros principales de la moderna historia cuantitativa* francesa, sino también como uno de los grandes autores innovadores en cuanto a las perspectivas específicas de análisis de la Revolución francesa. Porque desde un punto de vista general, la obra de Camille-Ernest Labrousse se aparece como una obra cuyo aporte esencial, estriba en el hecho de haber llamado la atención acerca del *rol fundamental que juegan las distintas fluctuaciones de la vida material* de los hombres, dentro del conjunto complejo de su vida social. Tomando como su objeto de estudio privilegiado, estos diversos tipos de fluctuaciones económicas que ritman gran parte de las dinámicas globales de los procesos históricos, Labrousse construye un complejo esquema que va desde las fluctuaciones estacionales hasta las fluctuaciones interseculares, pasando por las cíclicas, las intercíclicas, las de “larga duración” y las seculares.³³ Y así, combinando los efectos diferenciales de estos distintos movimientos respiratorios de la vida económica, Ernest Labrousse es capaz de explicar de un modo sumamente sugerente la gestación del estallido revolucionario de 1789, superando en su explicación la clásica antinomia entre las posiciones de Michelet y de Jaures sobre la Revolución francesa, nacida según el primero de la miseria, y según el segundo, de la prosperidad.³⁴

Sumergiéndose entonces de esta manera profunda, en esta historia de los movimientos rítmicos y alternados de la vida económica, el autor del *Esquisse des mouvements...*, ensaya también a establecer las consecuencias sociales y políticas, y los comportamientos particulares de las distintas clases, que derivan de ese entrelazamiento complejo de las diversas fluctuaciones de su vida material. Con lo cual no sólo permanece fiel al espíritu de la nueva historiografía económica francesa que en esos tiempos, y bajo el impulso de *Annales*, se está desarrollando, sino que abre también un canal de diálogo importante entre los historiadores de tendencia socialista y de izquierda a los que él se halla mucho más ligado —en tanto Secretario de la *Revue d'Histoire Economique et Sociale*—, y los primeros *Annales*, bajo cuya irradiación general se encuentra igualmente incluido.³⁵

³³ Para una explicación detallada de todas estas fluctuaciones y de la perspectiva global respectiva, *cfr.* la “Introducción general” al libro de *La crise de l'économie...* mencionado. Llama también la atención el hecho de que para Labrousse las fluctuaciones de “larga duración” son muy similares a los conocidos ciclos Kondratiev, de 50-60 años. Connotación radicalmente distinta del término de la que habrá de desarrollar y defender Fernand Braudel algunos años más adelante.

³⁴ Un buen resumen de las tesis y los aportes de Labrousse puede encontrarse en el texto de M. Cedronio “Labrousse nella storiografia di la Rivoluzione”, y también en el artículo de G. Lefebvre “Le mouvement des prix et les origines de la Revolution Francaise”. Un comentario interesante del procedimiento metodológico de Labrousse puede verse en el artículo de B. Lepetit y J. Y. Grenier “L'expérience historique. A propos de C-E. Labrousse”.

³⁵ Insistamos en el hecho, ya señalado por Pierre Vilar, de que es en parte la *peculiar coyuntura intelectual* de entreguerras la que ha permitido esta colaboración cercana entre los primeros *Annales* y los historiadores de izquierda de aquellos tiempos. En nuestra opinión, también opera en este sentido un elemento mucho más profundo y de más hondas raíces, como es la ausencia de un marxismo fuerte en Francia, hecho que data del mismo siglo XIX. En torno a este problema, *cfr.* el texto “Prefazione”

Complementando así, de esta manera relevante, el aporte ya analizado de los *Annales* de Bloch y Febvre, Camille-Ernest Labrousse constituye además una especie de puente entre esta segunda fase de la historiografía económica del hexágono, y su tercera etapa, aquella que podemos considerar como la etapa del auge y de la mayor popularidad y difusión de esta rama de los estudios históricos. Aunque sólo a través de un giro importante, dentro de la propia actividad de este autor.

Porque como hemos mencionado ya, las obras principales de Labrousse son obras que, tanto por su espíritu general como por la fecha misma de su publicación, pueden considerarse parte de este segundo momento de la curva evolutiva de la historia económica francesa. Después de 1944, fecha de su segunda gran obra, el autor de *La crise de l'économie...* se ha convertido en el heredero de la cátedra de historia económica que Marc Bloch había ocupado dentro de *La Sorbonne*, desde el año de 1936 (a su vez, este último, como sucesor de Henri Hauser). Y desde entonces y hasta su muerte, Labrousse se ha transformado en el gran *Profesor* de esta temática, divulgando sus puntos de vista y formando dentro de su perspectiva a generaciones y generaciones de estudiantes franceses. De este modo, y sin haber producido ninguna nueva obra comparable a las dos antes mencionadas, Labrousse “ha reinado en *La Sorbonne* durante más de veinte años”,³⁶ dirigiendo una gran cantidad de tesis de historia económica de las más diversas regiones de Francia, y convirtiéndose en la referencia intelectual originaria de todo un grupo de importantes historiadores franceses contemporáneos, lo mismo dedicados a profundizar en las líneas de investigación abiertas dentro de sus obras mayores, que inmersos en otros campos de análisis de los estudios históricos modernos.³⁷

Pasemos entonces a ver, cuáles son los rasgos principales que caracterizan a la historiografía económica francesa durante el periodo inmediato a la segunda posguerra, periodo que los economistas franceses han bautizado como el de los “treinta gloriosos”.

III

El historiador tradicional presta atención al tiempo breve de la historia: el de las biografías y de los acontecimientos. Ese tiempo no es, en absoluto, el que interesa a los historiadores economistas o sociales.

Fernand Braudel. “A favor de una economía histórica”, 1950.

de Pierre Vilar citado en la bibliografía, el artículo de J. Suratteau “Les historiens, le marxisme et...” y nuestro artículo “De *Annales*, marxismo y otras historias”.

³⁶ Cfr. esta referencia de P. Goubert en su artículo “Quarante années d’histoire en France”.

³⁷ Véase, a título solo ejemplificativo, el artículo de M. Vovelle “Plutôt labrousien que braudelien”. También la referencia de Jean Meuvret, en su “Introduction générale”(pp. 39-41) a su trabajo, póstumamente publicado, *Le problème des subsistances à l'époque Louis XIV*.

CIMENTADA PROGRESIVAMENTE durante el periodo de entreguerras, y luego del necesario paréntesis que en su evolución marca la Segunda Guerra Mundial, la historia económica francesa retoma su ímpetu para pasar a lo que podríamos llamar su tercera etapa de desarrollo, aquella en la que esta rama de los estudios históricos habrá de consolidarse y de popularizarse en Francia, hasta llegar a ser una de las *formas de historia dominantes* dentro del conjunto de las investigaciones historiográficas del hexágono.

De este modo, tanto por la fuerte atracción que ha ejercido sobre los historiadores jóvenes de esa época, como por el conjunto de resultados y de nuevos aportes que entonces se han producido en su interior, es que podríamos calificar a esta tercera etapa de la historiografía económica francesa como su etapa culminante, más madura o de clímax. La que a su vez se explica claramente por el peculiar contexto en el que ha vivido la sociedad francesa de los años cincuenta y sesenta de este siglo.

Porque como es bien sabido, los cinco lustros posteriores a la Segunda Guerra Mundial son lustros de un fuerte desarrollo económico de Europa en general, y de Francia en particular. La economía francesa de estos tiempos, alimentada en parte por las inyecciones del Plan Marshall, conoce una importante industrialización, que va acompañada de un cierto mejoramiento de las condiciones de vida de la población francesa, y de una multiplicación de los empleos y de las nuevas ramas productivas. Así, la economía del hexágono florece y se expande al ritmo progresivo de la rama ascendente del ciclo Kondratiev, creando un contexto en el cual las grandes transformaciones económicas y el rol motor de la economía dentro de la sociedad pasan a primer plano, y se hacen evidentes para todos. Con lo cual, la importancia y el fomento de las investigaciones realizadas dentro del campo de la historia económica, encuentran un contexto que habrá de serles particularmente propicio y receptivo.

Al mismo tiempo, y conectado con esta fuerte industrialización que crea el periodo conocido como el de los “treinta gloriosos”, es que habrá de desarrollarse también un fenómeno intelectual de gran importancia dentro del mundo académico y cultural francés —y en parte también, aunque con matices importantes, en todo el mundo cultural mediterráneo: la difusión y popularización del marxismo dentro de las universidades y dentro de las instituciones académicas en general.³⁸ Fenómeno de orden intelectual, conectado en Francia con la profunda experiencia que significó el movimiento de la resistencia antinazi —en la que participaron unidos, y pudieron conocerse a fondo, lo mismo comunistas que liberales antifascistas, socialistas o pequeño burgueses democráticos radicales—, y que en el plano de la cultura se ha proyectado en el hecho singular de que los centros e instituciones de educación superior han sido alimentados, durante los años cincuenta y sesenta, por antiguos miembros de

³⁸ Al respecto véase el comentario interesante de Fernand Braudel en su artículo sobre la obra de Marx “Unwe oeuvre incontournable”. Sobre el clima más general en este periodo de posguerra *cfr.* también el artículo de I. Wallerstein “Braudel, los *Annales* y la historiografía contemporánea”. Véanse también las interesantes caracterizaciones de P. Anderson sobre este punto en sus obras *Consideraciones sobre el marxismo occidental* y *Tras las huellas del materialismo histórico*.

los partidos y de las organizaciones de izquierda,³⁹ los que han modelado en una medida significativa todo el paisaje o clima intelectual del hexágono francés.

Pero en la ausencia de una sólida tradición de debate y de investigación marxista en la que habrían podido apoyarse, estos intelectuales de izquierda franceses han derivado rápidamente hacia versiones un poco bizarras del marxismo, desarrollando de un lado un marxismo estructuralista que ha tenido su representante más importante en la persona de Louis Althusser, y del otro un marxismo humanista muy anclado a los solos textos de juventud de Marx, e igualmente limitado.

Marxismo francés de posguerra —que es a fin de cuentas parte de ese marxismo *mediterráneo tardío* de la segunda mitad del siglo XX—, que si de un lado representa un avance muy positivo en el sentido de intentar *superar* al marxismo simplificado de los manuales de la Unión Soviética y del estalinismo, de otra parte se muestra como muy poco desarrollado para responder a las interrogantes y a los grandes problemas de su propia época.⁴⁰ Y que sin embargo, además de difundir y popularizar un cierto vocabulario, ciertas problemáticas y ciertos puntos de vista y de aproximación a los temas investigados, ha coadyuvado también a popularizar el estudio de los temas de la historia económica en Francia —historia económica que siempre tuvo un vínculo privilegiado con los estudios marxistas, ocupando dentro de estos últimos una cierta posición jerárquica esencial—, dotando a esta última de conceptos, de problemas y hasta de investigadores, todos nuevos.

De este modo, y dentro de este contexto social e intelectual favorable a su desarrollo, es que la historia económica francesa habrá de florecer y expandirse, llegando prácticamente al clímax de su curva evolutiva. Son estos los años en que Labrousse “reina en *La Sorbonne*” formando nuevas y nuevas generaciones de historiadores económicos y sociales e impulsando las investigaciones regionales que intentan dar cuenta de las distintas zonas y espacios particulares del territorio francés.

Dándole así, carta de ciudadanía estricta dentro de la historia francesa a la historiografía económica y social, Labrousse se convierte en uno de los grandes maestros de la segunda posguerra, en el inspirador principal —y a veces es asesor directo— de trabajos hoy fundamentales dentro de esta rama de la investigación historiográfica que ahora analizamos. Autores como Jean Meuvret, Pierre Goubert o Pierre Vilar, cuyas obras de historia económica son todavía referencia obligada de los investigadores actuales, son autores que declaran abiertamente su filiación “labroussiana”, explicitando las líneas de sus investigaciones en las cuales prolongan, por distintas vías, los descubrimientos del gran autor del *Esquisse...* y de *La crise...* ⁴¹ Recuperando entonces, por ejemplo, el uso de los mercuriales, pero ahora para la

³⁹ Por no citar más que algunos ejemplos representativos, vale la pena recordar que E. Le Roy Ladurie, F. Furet, J. Le Goff o Pierre Vilar, entre muchos otros, han sido en su juventud, miembros de distintos partidos u organizaciones de izquierda en Francia.

⁴⁰ Lo que no impide, como siempre, que hayan existido honrosas excepciones a esta regla, como podría ser el caso de los trabajos de Henri Lefebvre. (Cfr. por ejemplo las observaciones de P. Anderson en su libro *Consideraciones sobre el marxismo occidental*).

⁴¹ Hablamos por ejemplo, del texto póstumamente publicado de J. Meuvret, *Le problème des subsistances à l'époque Louis XIV*, del estudio hoy clásico de P. Goubert, *Beauvais et le Beauvaisis de*

reconstrucción del siglo XVII en una región determinada de Francia, cercana a París, Goubert construye todo un pequeño modelo de análisis de historia regional, que remarcando la unidad del “pequeño país” que es su objeto de estudio, es capaz de rescatar las dimensiones de la demografía histórica y de la historia social, que se imbrican y conectan estrechamente con los desarrollos de la historia económica aquí reconstruida. Recreando entonces una historia económica con clara vocación de ser al mismo tiempo historia global, Goubert nos muestra los trazos esenciales de esa peculiar región compuesta de 200 parroquias, que habrá de “desaparecer” en tanto “región humana”, con el desarrollo posterior de Francia y con los reacomodos concomitantes de sus polos y zonas de atracción fundamentales.⁴²

Similar es el caso de Jean Meuvret, cuya obra se halla también fuertemente influida por el esquema general de Ernest Labrousse: tanto en la problemática del estudio de las curvas de producción de los cereales, como en la indagación de los ciclos de las mismas, y en el uso de los mercuriales como indicadores ejes del análisis, Meuvret continúa el mismo esfuerzo de Labrousse, aunque ahora referido al siglo anterior. Y al mismo tiempo, contribuye a enriquecer esta línea de investigación, al matizar de acuerdo a “su” siglo, el valor indicativo sólo parcial de esos mercuriales (que en su opinión deben correlacionarse con otros índices para complementarse, por ejemplo, con los índices demográficos), o al referir el carácter más agudo que presentan las crisis de “tipo antiguo”, en el periodo de Luis XIV, en comparación al siglo que le sucede.

Y es también el caso de Pierre Vilar, quien en el mismo “Prefacio” a su gran obra sobre la Cataluña, explicita claramente hasta que punto ha influido en su investigación y en sus resultados, la lectura de las obras de Labrousse. Observando con cuidado, sobre todo el tomo II de *Cataluña en la España moderna*, resulta evidente la estrecha similitud con el análisis labroussiano, aquí aplicado al caso catalán. Y completado, en el resto de la obra, con acuciosos análisis geográficos, demográficos y económicos en general, que lo mismo nos recuerdan al Marc Bloch de los *Caracteres originales de la historia rural francesa*, que a los estudios clásicos de los geógrafos de la escuela de Vidal de la Blache.⁴³

Intentando así construir—aunque en un intento que, en nuestra opinión, no es del todo logrado—desde el caso catalán, un modelo alternativo de formación del capitalismo, distinto al modelo inglés que Marx tomó como ejemplo ilustrativo, paradigmático en su texto de *El Capital*, Pierre Vilar contribuye además a la historia económica francesa con toda una obra teórica e historiográfica que es importante en tanto que se declara abiertamente marxista, al mismo tiempo que recupera e integra desde ese marxismo particular, gran parte de los aportes y desarrollos de algunos de los más importantes representantes de los *Annales*, e incluso de los

1600 a 1730 (republicado en 1968 bajo el título *100 000 provinciaux au XVII siècle*) o de la obra principal de P. Vilar *Cataluña en la España moderna*.

⁴² Una crítica muy interesante de este texto de P. Goubert la ha hecho Fernand Braudel en su compte-rendu “Beauvais et le Beauvaisis au XVII siècle”.

⁴³ No debemos olvidar que Pierre Vilar es originalmente geógrafo de formación, y que sólo más tarde ha derivado hacia la historia. Un comentario muy interesante también a la mencionada obra sobre *Cataluña en la...*, lo ha hecho F. Braudel en su artículo “La Catalogne, plus, l’ Espagne de Pierre Vilar”.

historiadores franceses en general. Obra entonces altamente representativa, tanto del marxismo francés de la segunda posguerra desplegado dentro del campo de la historiografía, como del clima de receptividad de esta última hacia el área específica de la historia económica, los trabajos de Vilar son también relevantes por la fuente de difusión y proyección que han tenido entre los historiadores españoles y latinoamericanos de las últimas décadas.

Proyectándose entonces de este modo, a través de estos y de algunos otros autores, la influencia labroussiana dentro de la historiografía económica de los años cincuenta y sesenta, constituye el primer trazo esencial de los desarrollos de esta tercera etapa de los estudios de historia económica en Francia.

Etapas que como hemos dicho, marca el florecimiento de este tipo de historia. Porque es también en esa época que las cátedras de los distintos temas de historiografía económica y social se multiplican dentro de las universidades, dando nacimiento a grupos como el de Roland Mousnier –mucho más cargado, no obstante, hacia la historia social que económica-, y generando espacios de publicación antes inexistentes, y también orientados en esta misma dirección. Son estos los años en que Fernand Braudel funda y dirige el *Centre de Recherches Historiques de la Ecole des Hautes en Sciences Sociales* (en aquella época, aún VI Section de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*), centro cuya actividad central se hallará, durante todo su primer periodo de vida, fuertemente sesgada hacia el estudio de las temáticas de historia económica. Son también los años en que se inauguran, siempre dentro de la EHESS mencionada, colecciones como las de “Ports, Routes, Trafics”, “Affaires et Gens d’ Affaires” y “Prix, Monnaies et Conjonctures”, todas consagradas, como su nombre lo deja claramente traslucir, a las nuevas investigaciones y resultados producidos dentro del campo de la historiografía económica.⁴⁴

Es entonces, el periodo de auge de la historia de tipo económico, auge que coincidiendo con la ya mencionada popularización del marxismo dentro de la vida académica francesa, se empata también con lo que podríamos llamar el periodo de mayor madurez en el desarrollo de la corriente de *Annales*, el periodo conocido como el de los “años Braudel” de la revista, y en el que efectivamente, es Fernand Braudel quien toma la batuta de los ahora rebautizados *Annales. Economies, Societes, Civilisations*, para fijar su línea directriz y su política editorial, desde la perspectiva suya de la larga duración.

Lo que entonces habrá que redundar en un claro *refuerzo* del vínculo ya establecido entre los *Annales* y la historia económica francesa. Porque como es bien sabido, si la clave metodológica de comprensión de toda la monumental obra braudeliana, es justamente esa *perspectiva de la larga duración*, su área problemática privilegiada es, igual que en el caso de Marc Bloch, el área de la historiografía económica.⁴⁵ Así, bajo la dirección de Braudel, los

⁴⁴ Sobre este punto, *cfr.* el artículo de Ruggiero Romano “Encore des illusions”, en donde se describe el clima intelectual de esta época.

⁴⁵ De ahí que Braudel subraye su *filiación intelectual directa* con la obra de Marc Bloch, más que con cualquier otra (*cfr.* por ejemplo el “Prologo” a *El Mediterráneo y el mundo...*, o la entrevista “Fernand Braudel en sus 80 años de vida”). Vale la pena insistir en este punto, pues es una opinión corriente que la influencia más decisiva, intelectualmente hablando, que ha tenido Braudel es la de Lucien Febvre. En nuestra opinión, siendo esta última importante, no lo es más que la de Marc Bloch, con quien Braudel tiene una afinidad no solo temática, sino también metodológica y teórica mucho más profunda

Annales de los años cincuenta y sesenta habrán de acentuar su contribución al campo de los estudios histórico-económicos, acogiendo a la vez más largamente todos los proyectos e iniciativas desarrollados en este sentido por otros autores y corrientes no annalistas. Y entonces, aunque los *Annales* braudelianos no agotan todo el espectro de los resultados de la historia económica de la época, ni esta última cubre todo el espacio de lo que la revista ha realizado en esos tiempos, también es claro que se trata del momento en el que su alianza y retroalimentación mutuas han sido mas intensas, potenciándose los unos a la otra y viceversa, dentro de un contexto general que les era favorable a ambos.

¿Cómo renueva Braudel –y bajo su influencia, sus discípulos y colaboradores cercanos- a la historia económica francesa?, ¿y de qué manera impacta esta última al proyecto y a las perspectivas globales del primero? Fernand Braudel concibe a la historia económica de una manera que acentúa mucho más radicalmente que en el caso de los primeros *Annales*, su vínculo con la *historia global*. En realidad, para el autor de *La Méditerranée et le monde...*, la *historia económica es directamente global*, considerada solamente desde una sus dimensiones posibles. Es, como dice, “la historia íntegra de los hombres, contemplada desde un cierto punto de vista” específico, desde el observatorio particular de la economía. Con lo cual, Braudel niega toda *autonomía* a la rama de la historia económica, dejando de concebirla como “parte” o “zona” de la historia en general, y tomándola en cambio sólo como uno de los “recortes o miradas” posibles, provisionalmente elegidos como forma de aproximación a ese único objeto, siempre unitario, que es justamente la historia global.

Superando de este modo, en el sentido hegeliano del término, al postulado de los primeros *Annales* relativo a este punto, Fernand Braudel puede entonces proponer su conocida ecuación según la cual es imposible hacer un análisis puramente económico, o puramente político, o puramente cultural, dado que “no es concebible [...] que se escriba sobre la economía sin integrar al Estado, a la sociedad, a las mentalidades”.⁴⁶ Con lo cual la historia económica es asumida desde una *perspectiva metodológica nueva*, que la concibe solamente como la peculiar plataforma escogida para analizar desde ella a la propia historia global.

Y no solamente como historia económica, que *es en sí misma historia global*, sino también como historia construida y asumida desde la perspectiva de la larga duración.⁴⁷

(en la reivindicación de la historia comparada, en su visión de la historia global, en su concepción sobre los tiempos históricos diversos, etcétera, etcétera). Lamentablemente no podemos desarrollar aquí este punto con mas profundidad.

⁴⁶ ”La última entrevista de Fernand Braudel”, p. 76. Para una explicación más detallada de los aportes específicos de Braudel, respecto a los primeros *Annales*, cfr. el artículo “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel”, citado en la bibliografía.

⁴⁷ Cfr. el artículo de Braudel “La larga duración”, y también “Sul mare della ‘lunga durata’”. En nuestra opinión, aún queda mucho por extraer de las enseñanzas y de las novedades que esta perspectiva braudeliiana de la larga duración encierra, y que sólo *muy parcialmente* han sido captadas por los historiadores (como lo asume el propio Braudel, por ejemplo en *Una lección de historia de Fernand Braudel*, pp. 244-245). Pero no sólo por negligencia o apatía: la percepción real de las estructuras de larga duración implica haber cultivado el sentido y la vocación de su identificación, así como se cultiva el sentido “histórico” de percepción de los hechos que nos protege contra el riesgo del anacronismo en historia. Igual que el historiador desarrolla el sentido de la historización que le permite

Porque lo que a Braudel le interesa en primer lugar, en esta historia económico-global, es justamente el proceso de descubrir y reconstruir esas estructuras de larga duración, que como arquitecturas profundas de los comportamientos y actividades económicas de los hombres, han sido factores y elementos determinantes de los procesos históricos humanos. Persiguiendo entonces en sus investigaciones, de un modo persistente y sistemático, la identificación de estas tendencias pluriseculares que subyacen a las sociedades y a las civilizaciones, Fernand Braudel nos ofrece siempre una *historia económica de largo aliento*, un conjunto articulado y muy coherente de grandes hipótesis explicativas sobre la evolución de la historia económica de Francia, de Europa y hasta del mundo entero.

Vasta perspectiva renovadora de la historiografía económica francesa que a través de esta doble entrada braudeliana —desde el punto de vista de la totalidad como supuesto *orgánico* de la misma “mirada económica” de la historia, y desde la óptica específica que privilegia a *las coordenadas de la longue durée* como eje estructurador de los restantes elementos históricos—, permite explicar el verdadero *redimensionamiento* de este campo de los estudios históricos y su *nueva articulación propuesta* con las restantes ramas de la historiografía general.

Porque a partir de la innovación braudeliana en torno a lo que debe abarcar el concepto mismo de economía, es que esta historia económica resulta también redefinida en cuanto a sus dimensiones tradicionales, incluyendo a partir de ahora nuevos e inéditos territorios de análisis, que antes le eran prácticamente desconocidos. Para el autor de *Civilisation matérielle, économie et capitalisme* —al igual que para Marx—, la economía debe incluir también a la demografía y a todo el universo de los problemas que esta última conlleva, en la medida en que “la vida material son los hombres y las cosas”, y en que “el número de los que se reparten las riquezas de la tierra tiene también su significado” histórico fundamental.⁴⁸ Y entonces, el estudio de las estructuras demográficas, y de la dinámica concreta de los diversos regímenes de reproducción biológica de los hombres, deberán también ser estudiados por los historiadores-economistas, a la vez que correlacionados con la evolución de las estructuras productivas y económicas en general.

Porque para Braudel la población debe ser considerada al hablar de la economía, en tanto que ella es para esta última, medida, recurso y demanda. Es decir, que el número de hombres en juego en cada situación es ya de entrada un índice de la magnitud de lo “posible” y lo “imposible” a realizar. Así, no es posible conquistar y colonizar los vastos espacios americanos con una población demasiado escasa, y no será tampoco pertinente enfrentar los ataques del Islam, con una flota española que no esté suficientemente provista de los “hombres de mar” necesarios para tal empresa. Y a la inversa, ya que tampoco podrán las estepas asiáticas alimentar a una población de pastores en explosivo crecimiento demográfico, no podrán florecer enormes ciudades en el corazón de la selva o del desierto. Estos “límites

ubicar los procesos en su contexto y atmósfera específicos, así puede cultivar también la capacidad de descubrir, dentro del conjunto de la evolución histórica, esas coordenadas de larga duración realmente operantes en la historia, que tanto ha encarecido Braudel y que tanto ha ayudado a identificar con sus obras y artículos.

⁴⁸ Cfr. *Civilización material y capitalismo*, p. 19

demográficos” o coacciones del elemento “población” son entonces los que, haciéndose presentes dentro del proceso histórico, provocan el tráfico masivo de esclavos hacia América y crean la “cuasi-fraternidad” de las razas de este continente, conmueven a toda Europa en el proceso de reclutamiento de los marinos enrolados en los barcos del imperio de Habsburgo, desencadenan las enormes oleadas migratorias típicas de los siglos anteriores, o dibujan el mapa mundial de la desigual distribución de los hombres sobre las distintas regiones y espacios terrestres del planeta.

Porque los hombres son, a la vez índice de magnitud, también fuente de requerimientos y conjunto de capacidades y recursos: más hombres son más bocas que alimentar y más cuerpos que vestir, pero son también más fuerzas aptas para producir y más inteligencias comprometidas en resolver el mejor modo de llevar a cabo esa producción. Población y economía se imbrican entonces de manera directa, estimulándose y retroalimentándose en una dinámica peculiar que subyace a gran parte de los restantes procesos sociales.

Pero no sólo la demografía, sino también todo el complejo de elementos que Fernand Braudel incluye dentro de su concepto de “civilización material”, pasan ahora a formar parte del campo de estudio de la historiografía económica: bajo la iniciativa del ferviente abogado de la larga duración, y alimentando de manera directa sus líneas específicas de investigación, los historiadores franceses de los años cincuenta y sesenta penetran en los dominios de la historia monetaria o de las fuentes de energía, recuperan el problema de la dialéctica lujo/necesidad en cuanto a los diversos bienes consumidos por los hombres, o desarrollan de manera sistemática el examen de las formas del vestido y del hábitat humanos dentro del proceso histórico.

Colaborando desde múltiples enfoques y desde muy distintas partes de Europa y del mundo con la “Encuesta sobre la vida material” que Braudel lanza en los *Annales* en 1961, los investigadores de la época se dedican a realizar el recuento de las muy diferentes modalidades de las formas de alimentación de los hombres en la historia, con lo cual desbrozan e inauguran nuevos territorios de análisis para los futuros historiadores-economistas.

Porque apoyándose en estos diversos trabajos, y en sus propias investigaciones sobre el tema, es que Braudel elabora esa innovadora síntesis que constituye su libro *Civilización material y capitalismo*, publicado en 1967, y retomado después como tomo primero de la obra mayor titulada *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*.⁴⁹ En ese libro, mas que definirla puntualmente, Braudel intenta describir o inventariar, según él mismo declara, a esa “civilización material”, a ese mundo complicado del *sistema de las necesidades y las capacidades humanas* que Marx había ubicado precisamente, y que subyace efectivamente de manera *profunda* a las estructuras más clásicas y mucho más estudiadas de la economía. Así, adentrándose en el desglose del conjunto de los *modos concretos del consumo humano* —en lo que toca a los alimentos básicos y a las bebidas tradicionales, o también a las formas del vestido y del hábitat más cotidianos—, Fernand Braudel establece las *estructuras de larga duración* de estas formas de reproducción elementales de la vida humana, de este

⁴⁹ Además de esta síntesis mencionada, vale la pena ver también los artículos del mismo Braudel, “Vie matérielle et comportements biologiques” e “Histoire de la vie matérielle”, citados en la bibliografía final.

microcosmos diferenciado dentro del cual se repone y restablece día a día nuestra propia vida biológica y material en general.

Reconstrucción sumamente original y promisoría de dichos modos del consumo humano, que se acompaña también del tratamiento del problema de la técnica, de la recuperación del tema de la dialéctica campo/ciudad y de la cuestión de la moneda, problemas todos que en el horizonte braudeliano deben incluirse también en el concepto de la “civilización material”. Y por lo tanto en ese “grado cero de la economía”, en esa “infra-economía” que en estos trabajos está siendo descubierta y anexada para los practicantes de la historia económica en Francia.

Renovando entonces los “problemas” que pueden constituir los centros de interés de esa historiografía francesa de orden económico, Braudel avanza también en la construcción de los nexos *orgánicos o permanentes* de esta “nueva economía” con otros niveles o dimensiones de la realidad social. Por ejemplo en su concepto de la “geohistoria”,⁵⁰ el que sirviendo de premisa fundamental al antes mencionado concepto de “civilización material”, permite dar cuenta tanto del movimiento complejo de coacción y determinación de la base geográfico-natural sobre los procesos humanos, como, ulteriormente, de la respuesta o “elección civilizatoria” elaborada por los hombres frente a ese reto o imprecación de los fundamentos naturales de su vida social. Esquema teórico sugerente, con el cual se *tienden los puentes permanentes entre economía y geografía*, revalidando de modo concreto esa historia económica que es al mismo tiempo historia global.

Porque para Braudel, la condición “espacial” de los hechos históricos –no sólo de la historia económica, sino en general- constituye una suerte de punto de partida obligado para su adecuada comprensión, una especie de prerrequisito fundamental de su ulterior explicación. Toda economía tiene una dimensión espacial que puede ser trazada en el mapa, y toda economía posee también una naturaleza peculiar, que deriva en mucho del conjunto de recursos y condiciones geográfico-naturales sobre las cuales ella se construye. Por eso también toda “economía mundo” –concepto que Fernand Braudel elabora para poder dar cuenta de los conjuntos económicos que a lo largo de la historia, han sido el escenario de los desarrollos diferenciales de las formas diversas de la civilización material, de la economía de mercado o del capitalismo-, posee sus claros límites espaciales, y sus tres zonas constitutivas diferenciadas, que se mueven al compás de la dinámica general de esa misma unidad económica.

Elaborando de este modo, las conexiones particulares entre la dimensión geográfica y la dimensión económica de los hechos históricos, Braudel extiende además el ejercicio de la *historia económica comparada* que está desarrollando en su proyecto específico de teoría sobre el capitalismo, a la escala misma del planeta, contrastando lo mismo los mercados persas

⁵⁰ Cfr. el punto titulado “Geohistoria y determinismo”, en la primera edición de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Llama la atención el hecho de que Braudel ha decidido suprimir este brillante fragmento en la segunda edición de la obra, en lo que muy probablemente se deba a los “ecos” ratzelianos que dicho término evocaba. Sobre este punto, cfr. también el artículo de B. Lepetit “Espace et Histoire. Hommage a Fernand Braudel” y la discusión del mismo Braudel sobre el “determinismo geográfico”, en *Una lección de historia de Fernand Braudel*.

o americanos con los europeos, que comparando las fuentes de energía utilizadas en China, en África o en el Cercano Oriente. Abarcando entonces en sus investigaciones históricas, todos los resultados posibles de los estudios desarrollados en distintas partes del mundo, Fernand Braudel construye *verdaderos mapas universales de las distintas figuras de la civilización material humana*, o de las estructuras de la economía de mercado en todas sus variantes fundamentales.

Con lo cual, el autor de *La Méditerranée et le monde...*, es capaz de incursionar también en los dominios de la historia cuantitativa —entonces en desarrollo—, aportándole a la misma su contribución particular. Retomando por ejemplo el problema de la evolución de los precios en Europa, entre 1450 y 1750, Braudel reenvía también a esta historia de los precios hacia su conexión con la historia global —única que le da sentido—, buscando establecer las grandes *fluctuaciones y movimientos del trend secular*, de la tendencia de larga duración que anima esta evolución, a la vez que establece el mapa geográfico diferencial de los centros de irradiación y de las zonas de contagio de las “ciudades-mundo” que sucesivamente gobiernan esta economía europea y que proyectan su dominación, también a través de su mayor sensibilidad y reacción frente a esos movimientos de los precios europeos de los siglos XV a XVIII. Remarcando con mucha precisión, los límites y la significación de las curvas y las series de precios utilizadas, Braudel plantea también la necesidad de *pasar de la simple historia cuantitativa a la verdadera historia serial*, proponiendo los nuevos campos de aplicación de esta última, y haciendo un balance de lo ya conquistado y de lo aún por conocer dentro de esta esfera particular de la historiografía económica francesa de los años sesenta.⁵¹

Conjunto sumamente diverso de intervenciones y de contribuciones braudelianas, en distintos ámbitos de la historiografía económica francesa, que explica en una medida importante la riqueza intrínseca y la profunda significación que han tenido las obras mayores de Fernand Braudel, desde su libro sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, hasta su inconcluso trabajo sobre la historia de Francia (del que sólo lograron concretarse los volúmenes iniciales del tomo I, *L'Identité de la France*), pasando obviamente por su gran trabajo *Civilización material, economía y capitalismo*. Desarrollos monumentales, que además de concretar en la práctica todas las innovaciones arriba mencionadas, en torno al modo de ejercitar y concebir la historia económica, constituyen también pequeñas revoluciones historiográficas respecto a los modos anteriores de comprender y explicar la economía mediterránea y europea del siglo XVI, la moderna economía capitalista mundial de los siglos XV a XVIII, o las estructuras profundas de la “economía campesina” francesa resituada desde la óptica de la larga duración. Porque renovando en mil y una discusiones particulares, los puntos de vista hasta entonces

⁵¹ Sobre esta línea de investigación, de la historia cuantitativa y serial, Braudel tiene varios trabajos interesantes. Cfr. por ejemplo su artículo con F. Spooner “I metalli monetari e l'economia del XVI secolo” o el mencionado en el texto, también en colaboración con Spooner “Prices in Europe from 1450 to 1750” (publicado inicialmente en inglés y cuyo original francés ha sido recientemente reeditado en *Ecrits sur l' Histoire II*. También su trabajo con R. Romano, *Navires et marchandises a l' entrée du Port de Livourne 1547-1611*. O la parte final del cap.1 del t. III de *Civilización material, economía y capitalismo*. Véase finalmente, también, nuestro artículo “En las fuentes teóricas de la historia cuantitativa: el impacto de la Escuela de *Annales* sobre la cuantificación en historia”.

establecidos –criticando la tesis de la decadencia inmediata del Mediterráneo en el siglo XVI, elaborando la hipótesis de la “fachada atlántica” que presagia los descubrimientos ulteriores de América y de la ruta atlántica hacia las Indias, indagando concienzudamente las razones económicas y sociales del “despegue precoz” de Europa frente a las otras civilizaciones, o retomando los sucesivos “fracasos franceses” en su esfuerzo de situarse en el centro de la “economía-mundo” europea, entre muchos otros-, Braudel construye, de hecho, nuevos e importantes capítulos de la historia económica, que hoy son todavía piezas imprescindibles del edificio de esta rama de las investigaciones históricas contemporáneas.

Por ello, y en virtud de todas estas contribuciones a la historiografía económica del hexágono, es que puede comprenderse el hecho de que Fernand Braudel haya sido uno de los personajes centrales de la historiografía francesa de posguerra, impulsando entre sus colaboradores cercanos y alumnos, novedosos trabajos dentro de estas mismas áreas de estudio.

Así, trabajos como *Les paysans de Languedoc* o *Histoire du climat de puis l'an mil*, de Emmanuel Le Roy Ladurie, muestran claramente la influencia braudeliana, prolongando parte de sus perspectivas e interrogantes centrales. Porque al estudiar el gran ciclo agrario que vive una cierta región del *Midi* francés, entre los siglos XV a XVIII, Le Roy Ladurie resitúa las tendencias de larga duración de este mismo desarrollo de las estructuras agrarias francesas, ubicando entonces los modos, límites y dinámica de la expansión de una sociedad tradicional o precapitalista, en relación a su actividad económica fundamental. Pero al mismo tiempo, y en esa visión larga y globalizante de la economía que ya hemos mencionado antes, Le Roy Ladurie es capaz de explicar y vincular los movimientos de la población, las migraciones seculares de los hombres y de las plantas cultivadas o los cambios variables de las condiciones meteorológicas, con la constitución y comportamiento de los grupos sociales, de sus mentalidades específicas y de sus prácticas particulares en cuanto a la escritura o en torno del gran conflicto europeo de aquellos tiempos.

Investigación sobre el mundo agrario francés que, según declara el autor, lo ha conducido luego a la investigación más general sobre la historia del clima de los siglos XVI-XVIII –enmarcada no obstante, dentro de las fluctuaciones y ritmos climáticos de los últimos mil años-, historia que reintroduce nuevamente el problema del fundamento geográfico de los procesos humanos, concretando en torno de este tema especial, una preocupación de origen también claramente braudeliano. Así, explotando diversas fuentes de archivos franceses y una bibliografía especializada muy poco conocida fuera de la propia región, también francesa, en que fue producida, Le Roy Ladurie comienza por establecer una historia del clima “considerado en sí mismo”, que a pesar de este sesgo metodológico exagerado, enriquece y aporta, desde las fuentes francesas, a la historia más general del clima de América y Europa, que es entonces preocupación *común* de muchos investigadores, de uno y otro lado del Atlántico. A partir de lo cual, el autor traza un cuadro de los grandes movimientos climáticos seculares, cuadro que *finalmente* habrá de servirle para retomar el problema de las consecuencias humanas de esas fluctuaciones climáticas, consideradas a partir de la incidencia de las condiciones meteorológicas sobre los rendimientos diversos de los cultivos, y específicamente de los granos o cereales que constituyen la columna vertebral del gran problema de las subsistencias populares.

Reencontrando así, en el momento conclusivo de su *Historia del clima desde el año mil*, esta preocupación temática tan central para los historiadores económicos de influencia labrousiana, Emmanuel Le Roy Ladurie corona esta segunda obra importante de su producción teórica, con el estudio de una cuestión que testimonia sobre el carácter particular de la atmósfera intelectual en la que ha sido producida, atmósfera claramente dominada por los puntos de vista y el impacto de las investigaciones y los trabajos de Fernand Braudel.⁵²

De este modo, y a través de los trabajos y las obras de todo este amplio conjunto de autores mencionados, es que la historia económica francesa ha florecido y se ha multiplicado enormemente entre los años cincuenta y sesenta de este siglo, produciendo sus mejores resultados y aportando obras clásicas y fundamentales al gran acervo de la historiografía económica contemporánea.

Alcanzando durante estos cinco lustros, entre 1945 y 1970, el punto máximo de alianza e interinfluencia con la corriente de *Annales*, la historiografía de tipo económico ha alcanzado también dentro del hexágono francés su momento de más alto desarrollo, expandiendo sus temas de investigación, desarrollando y perfeccionando sus métodos de análisis, e inaugurando nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de tratamiento de los fenómenos históricos.

Momento de auge y clímax de esta historiografía económica que concluye con esa suerte de revolución cultural e intelectual profunda que fue el movimiento francés de 1968.⁵³ Con la ruptura y transformación radical que este movimiento expresa, se cierran a un tiempo la tercera etapa de desarrollo de la historia económica francesa y la segunda fase vital de existencia del movimiento de los *Annales*. Concluyen también, unos pocos años más tarde, el auge y amplia difusión del marxismo dentro de las instituciones académicas francesas, y el periodo de expansión económica de los ¡treinta gloriosos!

Es el paso a una nueva coyuntura intelectual, que habrá de afirmarse en los años setenta y ochenta, y cuyos signos en general, serán totalmente diversos, cuando no abiertamente opuestos, a aquellos que caracterizaron a esta fase anterior.

⁵² También en este sentido deben considerarse trabajos como los de R. Romano sobre la historia de los precios en Europa y en América (*cfr.* la “Bibliographie de R. Romano” de L. Lovera) o su trabajo ya citado, en coautoría con Braudel. También fruto de esta influencia braudeliana son *algunos* de los trabajos importantes de P. Chaunu, F. Mauro, P. Jeannin, etcétera, e incluso, aunque sólo de manera *mediada e indirecta*, también algunas obras de J. Le Goff y de Georges Duby. Igualmente, aunque ya no dentro de la historiografía francesa, ciertas obras de V. Magalhaes Godinho, Felipe Ruiz Martín, Frank Spooner, Gentile da Silva, Ugo Tucci, etcétera, todas ellas asociadas en mayor o menor medida al proyecto y a las líneas de investigación impulsadas por F. Braudel, y testimonio claro de la mencionada vitalidad e irradiación de la historia económica francesa de la segunda posguerra. Lamentablemente, no podemos entrar aquí al análisis de este rico universo de trabajos y autores mencionados.

⁵³ Sobre la dimensión no sólo francesa, sino universal de esta ruptura de 1968 —que se repite, con sus peculiaridades específicas, lo mismo en México que en Checoslovaquia, en Estados Unidos que en China—, véase el artículo de I. Wallerstein “1968: Tesis e interrogantes”. Es importante comprobar que para Braudel el movimiento de 1968 constituía una verdadera “revolución cultural” comparable a la del Renacimiento o la Reforma.

IV

Que la Revolución europea, occidental, casi mundial de 1968 ha fracasado políticamente, lo sabemos todos, a casi quince años de distancia. Pero ella ha triunfado y no retrocederá en lo que concierne a las costumbres, a la relación entre los sexos, a la crisis aguda de la familia [...]

Fernand Braudel. “Domina la parola ‘cambiamento’”, *Corrier della Sera*, 7 de mayo de 1982.

EL MOVIMIENTO DE 1968 EN FRANCIA HA INAUGURADO, entre muchas otras cosas, una nueva coyuntura intelectual para el desarrollo posterior de las investigaciones desplegadas en el campo de lo social. Anticipándose en algunos años a la crisis económica, de alcance y repercusiones mundiales de 1972-1973, la ruptura del mayo francés ha puesto en el centro de las preocupaciones y de los debates intelectuales, el problema de la *configuración cualitativa de la vida en las sociedades capitalistas desarrolladas*. Impugnando, a partir de su propio origen estudiantil, las esferas de la vida cotidiana y de sus diversas manifestaciones, los modos y expectativas del consumo capitalista, y las actitudes de los jóvenes y de las nuevas generaciones hacia el trabajo, hacia la escuela o hacia la herencia de las generaciones anteriores, este movimiento ha terminado por desplazar los *centros de interés tradicionales* que habían atraído la atención de los intelectuales franceses durante las décadas anteriores.

De este modo, los años setenta en Francia son los años en que entran en crisis las antiguas visiones tradicionales, entonces reinantes en las ciencias sociales. La crisis económica mundial, pronto convertida en crisis global de las estructuras civilizatorias de la modernidad capitalista actual, hace necesario replantear la crítica del capitalismo *desde una perspectiva también global*, trascendiendo entonces a las visiones que ponían el énfasis en la sola dimensión de la explotación económica de los trabajadores.

Se acaba así, por ser incapaz de dar cuenta de la nueva situación, un “marxismo” que en su difusión y adopción realmente populares, se había limitado sólo al análisis y a la *crítica de la economía y de la política capitalistas* —por lo demás, de modo totalmente normal y justificado para el momento de su surgimiento en esta área mediterránea europea—, pero que había dejado de lado, el estudio y la crítica de los “otros” niveles de la realidad social: la cuestión de la familia y de su rol en el proceso de reproducción del orden capitalista moderno, el problema de las formas de control y dominio social de la vida cotidiana, el debate sobre los mecanismos y los modos de llevar a cabo la transformación de las concepciones y las visiones del mundo, secularmente arraigadas, de los hombres, así como la tipificación y explicación realmente críticas y científicas de instituciones y fenómenos como la Iglesia, el lenguaje, la ciencia, o por último, la recuperación también analítica y crítica de dimensiones esenciales como la realidad étnica, el problema nacional o el medio ambiente ecológico, eran *temas muy*

poco tratados de manera *popular*, por ese marxismo mediterráneo, y especialmente francés que acompañó a la gran difusión e irradiación de la historia económica y el auge de los antes mencionados “segundos *Annales*” de posguerra.⁵⁴

Pero son justamente estas *otras* dimensiones de lo social las que el movimiento de mayo de 1968 puso en el centro de su impugnación. Expresando con ello la complejización y sofisticación que ha alcanzado el capitalismo “tardío” y ya demasiado viejo del occidente europeo, el mayo francés *desplazó sus críticas*, del nivel de la explotación económica y de la lucha de clases, hacia el conflicto de generaciones, hacia las formas de la familia represiva, hacia el sometimiento transecular o milenario de las mujeres, hacia la destrucción del medio natural por el capitalismo y, más en general, hacia las *formas mismas de construcción de la vida y de las relaciones sociales burguesas*, en todas sus esferas, dentro de las condiciones capitalistas actuales.

Por ello, el movimiento del 68, abre una nueva coyuntura social e intelectual, en la que la historia económica deja de tener la fuerza y el impulso de las décadas anteriores. En su lugar, comienza ahora a desarrollarse una “nueva historia” que se ha autobautizado como “historia de las mentalidades”, y que justamente ha sacrificado y relegado a la historia social y económica, para concentrarse en cambio en los nuevos temas de actualidad: la historia de la muerte, de la familia, del niño, de la vejez y de la vida privada, serán ahora los problemas que ocuparán a la nueva generación de historiadores, los que en su mayoría habrán de cambiar las series de precios y de beneficios, por el cómputo de matrimonios, testamentos o nacimientos.

De este modo, los años setenta y ochenta podrían ser considerados como una cuarta etapa de la historia económica francesa, una etapa de claro reflujo y decadencia, si la comparamos con las etapas anteriormente recorridas. Y al mismo tiempo una etapa en la que, a la anterior alianza con la corriente de *Annales* —que en el tercer momento de vida de esta historia económica francesa alcanzó su punto de apogeo, su mayor y más estrecha vinculación—, sucede en cambio el divorcio absoluto.

Porque los terceros *Annales*, que han tenido vida entre 1969 y 1989, han también instaurado una *ruptura radical* con su pasado: estos terceros *Annales* son justamente los *Annales* que *abandonan* la historia económica y social, tan cara a Marc Bloch y a Fernand Braudel, para recentrar todo su trabajo en el nuevo dominio en expansión de la historia de las mentalidades. Así, recuperando autores que estaban antes fuera del espectro de *Annales* y que han sido pioneros en el análisis de los diversos temas de “lo mental”, esta generación tercera de la corriente se ha comprometido en distintas vías de lo que ellos mismos han llamado

⁵⁴ Vale la pena insistir en la distinción que marcamos entre los desarrollos de los representantes intelectuales principales de este marxismo francés y mediterráneo de la segunda posguerra, y lo que sería la difusión popular y ampliamente extendida de ciertos tópicos marxistas, de un vocabulario y una problemática, es decir, el marxismo de las masas estudiantiles e ilustradas en general, en estos mismos países. Mientras el primero ha tratado, e incluso abundantemente, problemas como por ejemplo los de la dimensión filosófica (*cfr.* al respecto las *Consideraciones sobre el marxismo occidental* de Anderson), el segundo se ha centrado en los tópicos más familiares e iniciales del marxismo, en la lucha de clases en sus distintas expresiones sociales y en la explotación económica de los trabajadores, y más particularmente de la clase obrera industrial.

“antropología histórica” o “nueva historia”, y que es realmente *una historia diferente* de la que caracterizó a las primeras dos etapas de vida de *Annales*.

Porque renunciado, por ejemplo, de manera prácticamente generalizada, a explicitar sus posiciones metodológicas o a desarrollar nuevos conceptos o construcciones teóricas – elementos que hacen brillar tanto a los *Annales* primeros y segundos, desde 1929 hasta 1969-, estos *Annales* terceros han multiplicado en cambio sus problemáticas y sus modos de aproximación a ellas, hasta el punto de perder un poco sus perfiles específicos.

Con lo cual, además, se ha destruido el vínculo anterior con la historia económica francesa. Pues mientras los *Annales* de 1969-1989 se vuelcan de lleno a la historia de las mentalidades, la historia económica se apaga lentamente, siendo recluida, en sus resultados principales, a las editoriales universitarias no comerciales, mientras que se reducen simultáneamente y poco a poco, el número de sus nuevos cultivadores.

Por eso, el último proyecto relevante de historia económica y social que, fuera de la excepción del caso de los trabajos de Fernand Braudel, ha tenido una importante difusión en Francia, es el gran proyecto publicado en los años setenta, dirigido por Ernest Labrousse y Fernand Braudel, y titulado *Histoire économique et sociale de la France*. Eco en verdad final del periodo anterior, este proyecto ha reclutado a los más importantes historiadores económicos de esta época, de esta cuarta etapa de repliegue de la historiografía económica del hexágono, para entregarnos un fresco general y considerable de la historia social y económica del periodo moderno de vida de la nación francesa, fresco que de acuerdo a los distintos colaboradores de cada volumen se encuentra pintado con los desiguales niveles que encierra, casi siempre, toda gran obra colectiva.⁵⁵ Pero que al mismo tiempo concentra, en la lista de sus participantes, a una especie de “agenda” de aquellos historiadores que han continuado desarrollando la historiografía económica, durante las dos últimas décadas que hemos vivido.

Pero, a diferencia del momento anterior, es claro que se trata ahora de las excepciones que confirman la regla. Pues incluso la gran obra de Fernand Braudel publicada en 1979, y titulada *Civilización material, economía y capitalismo*, habrá de tener, al principio, más eco en el extranjero que en la propia Francia, atestiguando de este modo el nuevo clima intelectual que entonces vive Francia, y que como señalamos, es un clima que en términos generales es básicamente adverso a los desarrollos y aportes de la historia económica.⁵⁶

⁵⁵ Como derivación de este proyecto y duplicando un poco el esfuerzo, aunque ahora en un horizonte más vasto, será elaborada casi simultáneamente una *Histoire économique et sociale du monde*, dirigida en este caso por Pierre Leon.

⁵⁶ Situación que en alguna medida se repite con la publicación de los volúmenes terminados de la inconclusa *Histoire de France* de Braudel. Significativamente, mientras el vol.I de *L'Identité de la France* –que trata sobre todo de las dimensiones y la “identidad” geográficas de Francia desde la larga duración- ha sido un verdadero éxito de librería, en cambio el vol.II, dedicado centralmente a temas de historia demográfica y económica, no ha alcanzado el mismo eco y popularidad del primero. Por eso, resulta lógico constatar que, salvo raras excepciones, los principales historiadores económicos de los años setenta y ochenta en Francia, son obviamente los mismos historiadores economistas de los años cincuenta y sesenta, los que a pesar del giro descrito de la coyuntura intelectual post-68, han continuado trabajando en esta rama de los estudios históricos, permitiendo así su sobrevivencia y continuación.

De este modo, la contribución de los *Annales* a la historiografía económica del hexágono, durante los años setenta y ochenta, es realmente escasa y marginal, limitándose en lo esencial a las contribuciones de Fernand Braudel o de Ernest Labrousse, dos autores que por lo demás, y justamente en este periodo de los “terceros *Annales*”, se han alejado significativamente del núcleo central, e incluso de la nebulosa de irradiación más general, de la revista y de la corriente annalista. Limitándose a aceptar, de tiempo en tiempo, alguna contribución importante de historiografía económica, o complementando en ocasiones el análisis de otros objetos de estudio, con referencias o elementos de orden económico y social, la corriente de *Annales* ha vivido sin embargo, entre los años de 1969 y 1989, un periodo en el que los centros de interés fundamental, se encuentran fuera totalmente de los espacios de la historiografía económica y social que antes había cultivado con tanto celo.

Sin embargo, existen ya muchos síntomas de que esa coyuntura intelectual abierta por los sucesos de 1968 se han ido agotando progresivamente durante los años ochenta. Sobre todo después de 1989 —año emblemático en el que se acaba el siglo XX, e irrumpen con fuerza todas las problemáticas e interrogantes centrales a las que deberá responder el siglo venidero—, asistimos a un claro cambio de signo de varios fenómenos y realidades esenciales que caracterizaron a la ola desencadenada por el mayo francés. Así, después de los sucesos del 9 de noviembre, el marxismo ha entrado en una nueva fase, no sólo en Francia o en Europa, sino en todo el mundo, fase que lo obliga a recuperar de manera crítica todas las profundas lecciones de la difícil y compleja experiencia del “socialismo real” desplegado durante el siglo XX. A la luz de este fallido intento de concretar el proyecto comunista a partir de las *inadecuadas* bases y condiciones de *sociedades esencialmente escasas*, se imponen como necesarias tanto la restitución de las verdaderas y muy complejas dimensiones de la cosmovisión original esbozada por Marx, como su desarrollo crítico y creativo a partir del rescate de los aportes esenciales de las ciencias sociales del siglo XX, premisas ambas de una construcción teórica renovada que sea capaz de dar cuenta explicativa de las realidades contemporáneas del capitalismo actual, y de las vías prácticas de su superación.

Igualmente, parecen haberse agotado ya los resultados innovadores de la historia de las mentalidades, y esta última parece haber cumplido suficientemente su función más positiva: luego de haber llamado la atención acerca de una *temática fundamental* y muy poco abordada por los historiadores anteriores —que sería el estudio de las *formaciones culturales* y de las distintas *configuraciones de las formas de la conciencia social*—, y de haber producido algunos buenos e interesantes resultados dentro de esta misma línea,⁵⁷ la reciente historia de las mentalidades daría la impresión de haber terminado cerrándose sobre sí misma, buscando en los últimos tiempos nuevos objetos y problemas de estudio, que fuera de su indudable novedad (por citar por ejemplo, el análisis de los distintos usos del lecho a través de cierto periodo histórico), no parecerían tener mayor relevancia o significación para el verdadero progreso de un proyecto moderno de reconstrucción científica de la historia.

Finalmente, y en relación al marco social general de estas últimas dos décadas, parecería también estarse registrando un proceso de profundos cambios recientes. Luego de veinte años de “vivir en la crisis”, las sociedades capitalistas europeas han terminado por

⁵⁷ Sobre las distintas vertientes de esta “historia de las mentalidades”, *cfr.* el artículo de Carlos Barros “Historia de las mentalidades, historia social”, citado en la bibliografía.

asumir esta nueva situación de la *rama declinante del trend secular*,⁵⁸ adaptando sus nuevos proyectos y sus perspectivas inmediatas, a las nuevas condiciones económicas y sociales generadas en todo el tejido de la sociedad a partir de las rupturas de 1968 y 1973. Después de algunos lustros, lo extraordinario ha terminado por convertirse en cotidiano. Y como en el pasado, el capitalismo ha sabido adaptarse a las nuevas situaciones, beneficiándose incluso de algunos de los cambios que la nueva fase de desarrollo ha traído consigo. Hasta el punto de que ahora Europa se prepara para “unificarse” en 1992, y mira eventualmente hacia el futuro con los ojos puestos en la “conquista económica” de su parte oriental, y más adelante, tal vez hasta de la nueva URSS.

¿Qué acontecerá entonces con la historia económica francesa, en este nuevo contexto intelectual y social que tantos signos parecen anunciar? ¿Y con la corriente de los *Annales*, que a partir de 1989 se ha comprometido en el intento de llevar a cabo un verdadero “*tournant critique*” respecto de su trayectoria de los veinte años anteriores? ¿Y qué, finalmente, con la relación mutua entre estos dos movimientos intelectuales del hexágono? Los años inmediatos por venir, años que se anuncian llenos de grandes cambios y transformaciones, traen consigo la respuesta a estas preguntas. Mientras tanto, es un síntoma alentador que la obra principal del que fue, entre 1985 y 1993, el miembro más joven del equipo entonces dirigente de *Annales* —y que era miembro también, entre paréntesis, de la generación del 68 francés—, fue justamente una obra en la que la historia económica ocupaba ya de nueva cuenta un papel central.⁵⁹

⁵⁸ Tal y como ha explicado Fernand Braudel, para caracterizar la crisis de 1973 y para delinear los posibles futuros de la economía-mundo occidental durante las próximas décadas (*cfr.* sus interesantes observaciones y “pronósticos” en el t.III de *Civilización material, economía y capitalismo*, pp. 50-64). Llama la atención el hecho de que este análisis braudeliano, sumamente *crítico y agudo* de la actual situación de hegemonía estadounidense dentro de la economía-mundo occidental, no haya sido retomado y profundizado por otros autores, igualmente críticos de la actual situación del capitalismo mundial.

⁵⁹ *Cfr.* la obra de Bernard Lepetit *Les villes dans la France moderne (1740-1840)*. Respecto de la cuestión de las posibles orientaciones de los “nuevos” o “cuartos *Annales*” véase también su artículo “Les *Annales* aujourd’hui” y también el núm. 6 de 1989 de la revista *Annales. ESC*.

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. "El problema de la historia en la concepción de Marx y Engels", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLV, núm. 4, México, oct-dic. de 1983.
- . "El modo de producción feudal", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLVIII, núm. 1, México, ene.-mar. de 1986.
- . "Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel", *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, oct.-dic. de 1986.
- . "En las fuentes teóricas de la historia cuantitativa: el impacto de la Escuela de *Annales* sobre la cuantificación histórica", *Economía*, Revista del IIES de la Universidad de San Carlos, núm. 90, Guatemala, oct.-dic. de 1986.
- . "Los problemas y las tareas del historiador en América Latina", *Estudios, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 1, Guatemala, 1988.
- . "La comuna rural de tipo germánico", *Boletín de Antropología Americana*, núm. 17, México, julio de 1988.
- . "Dix thèses sur les paradigmes méthodologiques des *Annales* et le Marxisme", en *Les Annales. Hier et Aujourd'hui*, Coloquio Internacional de Moscú, 3-8 de octubre de 1989, mimeografiado.
- . "Fernand Braudel y la invención de América", *La Jornada Semanal*, núm. 72, México, 28 de octubre de 1990.
- . "Economía, escasez y sesgo productivista", *Boletín de Antropología Americana*, núm. 21, México, julio de 1990.
- . "De *Annales*, Marxismo y otras historias", *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 19, México, ene.-abr. de 1991.
- ALLEGRA, Luciano y Angelo Torre. *La nascita della storia sociale in Francia della Comune alle "Annales"*, Fondazione Luigi Einaudi, Turín, 1977.
- ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- . *Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- . "Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?", *Annales ESC*, vol. 43, núm. 2, París, mar.-abr. de 1988.
- . "Tentons l'expérience", *Annales ESC*, vol. 44, núm. 6, París, nov.-dic. de 1989.
- AYMARD, Maurice. "The *Annales* and french historiography", *The Journal of European Economic History*, vol. 1, núm. 2, 1972.
- . "Impact of the *Annales* school in Mediterranean Countries", *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York, 1978.

- . “La storia inquieta di Fernand Braudel”, *Passato e Presente*, núm. 12, Florencia, 1986.
- . “L’Italia-mondo nell’opera di Braudel”, *Critica Marxista*, núm. 1, Roma, 1987.
- BARROS, Carlos. “La ‘nouvelle histoire’ y sus críticos”, *Manuscripts*, núm. 9, Barcelona, enero 1991.
- . “Historia de las mentalidades, historia social”, ponencia presentada en el coloquio *Problemas de renovación historiográfica: la historia de las mentalidades*, Salamanca, abr.-may. de 1989, mimeografiado (en proceso de publicación).
- BLOCH, Marc. *Historia rural francesa*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1978.
- . *La sociedad feudal*, UTEHA, México, 1979.
- . *Introducción a la historia*, FCE, México, 1952.
- . *Mélanges Historiques*, Serge Fleury-EHESS, París, 1983.
- . *Lavoro e tecnica nel Medioevo*, Laterza, Roma, 1974.
- . *Esquisse d’une histoire monétaire de l’Europe*, Librairie Armand Colin, París, 1954.
- . *Seigneurie française et manoir anglais*, Librairie Armand Colin, París, 1967.
- . *L’étrange défaite*, Albin Michel, París, 1957.
- . “Classification et choix des faits en histoire économique: réflexions de méthode à propos de quelques ouvrages récents”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, núm. 3.
- . “El método comparativo en historia”, en *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, SEP, México, 1976.
- . “Henri Pirenne, historien de la Belgique”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, núm. 17, septiembre de 1932.
- . “La dernière œuvre d’Henri Pirenne”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, julio de 1938.
- . “Les deux Allemagnes rurales”, *Annales d’histoire Economique et Sociale*, noviembre de 1937.
- . “Sur quelques histoires de villages”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, núm. 23, septiembre de 1933.
- . “Régions naturelles et groupes sociaux”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, núm. 17, septiembre de 1932.
- . “Réflexions d’un historien sur quelques travaux de toponymie”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, mayo de 1943.
- . “Champs et villages”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, núm. 29, septiembre de 1934.

- .“Les paysages agraires: essai de mise au point”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, 1936.
- .“Histoire et problemes monetaires”, *Annales d'Histoire Economique et sociale*, julio de 1938.
- .“Les aliments de l'ancienne France”, en Jean Jacques Hémardinques (comp.). *Pour une histoire de l'Alimentation*, Armand Colin, París, 1970.
- .“Sel et produits de remplacement”, en Jean-JacquesHémardinques (comp.). *Pour une histoire de l'Alimentation*, Armand Colin, París, 1970.
- .“Cómo y por qué terminó la esclavitud antigua”, en *La transición de la antigüedad al feudalismo*, Akal, Madrid, 1980.
- .“Avènement et conquête du moulin à eau”, en *Mélanges historiques*, Serge Fleury/EHESS, París, 1983.
- .“Le salaire et les fluctuations économiques à longue période”, en *Mélanges historiques*, Serge Fleury-EHESS, París, 1983.
- .“Les inventions médiévales”, en *Mélanges historiques*, Serge Fleury-EHESS, París, 1983.
- BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, México, 1976.
- . *Civilización material, economía y capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- . *Civilización material y capitalismo*, Labor, Barcelona, 1974.
- . *Las civilizaciones actuales*, Tecnos, Madrid, 1968.
- . *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- . *Escritos sobre la historia*, FCE, México, 1991.
- . *Ecrits sur l'histoire II*, Arthaud, París, 1990.
- . *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986.
- . *L'Identite de la France. Espace et Histoire*, Arthaud-Flammarion, París, 1986.
- . *L'Identité de la France. Les hommes et les choses I*. Arthaud-Flammarion, París, 1986.
- . *L'Identité de la France. Les hommes et les choses II*, Arthaud-Flammarion, París, 1986.
- . *L'Europe. Arts et Métiers graphiques*, París, 1982.
- . *Venise*, Arthaud, París, 1984.
- . *Il secondo Rinascimento. Due secoli e tre Itali*, Giulio Einaudi Editore, Turín, 1986.
- .“Marc Bloch à l'honneur”, *Annales ESC*, año 14, núm. 1, París, 1959.

- .“European expansion and capitalism. 1450-1650”, en *Chapters in Western Civilization*, Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1961.
- .“La larga duración”, en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968.
- .“Personal Testimony”, *The Journal of Moderns History*, vol. 44, núm. 4, Chicago, 1972.
- .“A modo de conclusión”, *Cuadernos Políticos*, núm. 48, México, oct.-dic. 1986.
- .“The Rejection of the Reformation in France”, en *History & Imagination. Essays in honour of H.R. Trevor-Roper*, Duckworth, Londres, 1982.
- .“Entrevista a Fernand Braudel en sus 80 años de vida”, en *Ensayos. Economía Política e Historia*, núm. 12, México, 1990.
- . *Una lección de historia de Fernand Braudel*, FCE, México, 1989.
- .“La última entrevista de Fernand Braudel”, en *Ensayos. Economía Política e Historia*, núm. 9, México, 1987.
- .“Dérives a partir d’une oeuvre incontournable”, *Le Monde*, París, 14 de marzo de 1983.
- .“Lucien Febvre et l’histoire”, *Annales ESC.*, año 12, núm. 2, París, abr.-jun., 1957.
- .“Préface”, en *Conjoncture économique, structures sociales. Hommage a Ernest Labrousse*, Mouton-EPHE, París, 1974.
- .“A favor de una economía histórica”, en *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid 1968.
- .“En realisant Earl J. Hamilton. De l’histoire de l’Espagne à l’histoire des prix”, *Annales ESC*, año 6, núm. 2, París, abr.-jun. de 1951.
- .“Beauvais et le Beauvaisis au XVII siècle”, *Annales ESC*, año 18, núm. 4, París, jul.-ago. de 1963.
- .“Vie matérielle et comportements biologiques”, *Annales ESC*, año 16, núm. 3, París, may.-jun. de 1961.
- .“Histoire de la vie matérielle”, *Annales ESC*, año 16, núm. 4, París, jul.-ago. 1961.
- .“La Catalogne, plus l’Espagne, de Pierre Vilar”, *Annales. ESC*, año 23, núm. 2, París, mar.-abr. de 1968.
- .“Moedas e civilizações. Do ouro do Sudão a prata da América”, *Revista de História*, año IV, núm. 13, Sao Paulo, ene.-mar. de 1953.
- .“Misère et banditisme”, *Annales ESC*, año 2, núm. 2, París, abr.-jun. 1947.
- .“Pedagogia da História”, *Revista de História*, año VI, núm. 23, Sao Paulo, jul.-sep. de 1955.
- .“1944-1964: Marc Bloch”, *Annales ESC*, año 19, núm. 5, París, sep.-oct. de 1964.

- . “Des mouvements séculaires”, en *Culture, science et développement. Mélanges en l’honneur de Charles Morazé*, Privat, Toulouse, 1980.
- . “Domina la parola ‘cambiamento’”, *Corriere della Sera*, 7 de mayo de 1982.
- . “Sul mare della ‘lunga durata’”, *Corriere della Sera*, 12 de diciembre de 1982.
- BRAUDEL, Fernand y Ernest Labrousse (coords.). *Histoire économique et sociale de la France*, 4 ts., Presses Universitaires de France, París, 1970, 1976, 1982.
- BRAUDEL, Fernand y Ruggiero Romano. *Navires et marchandises à L’entrée du Port de Livourne (1547-1611)*, Librairie Armand Colin, París, 1951.
- BRAUDEL, Fernand y Frank. C. Spooner. “I metalli monetari e l’economia del XVI secolo”, *Inchiesta*, año XIV, núm. 63-64, Bari, 1984.
- . “Prices in Europe from 1450 to 1750”, *The Cambridge Economic History of Europe*, t. IV: *The economy expanding Europe in the sixteenth and seventeenth centuries*, Rich & Wilson, Cambridge, 1967.
- BRUNHE, Jean. *Geografia humana*, Juventud, Barcelona, 1964.
- BURGUIERRE, André. “The new *Annales*: a redefinition of the late 1960’s”, *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York, 1978.
- . “Histoire d’une histoire: la naissance des *Annales*”, *Annales ESC*, año 34, núm. 6, París, nov.-dic. de 1979.
- . “*Annales* (école des)”, en *Dictionnaire des Sciences Historiques*, Press Universitaires de France, París, 1986.
- . “La demografía”, en *Hacer la historia*, vol. II, Laia, Barcelona, 1979.
- BURKE, Peter. “Reflections on the historical revolution in France: the *Annales* school and british social history”, *Review*, vol. I, núm.3-4, Nueva York, 1978.
- . “The *Annales* in global context”, en *Les Annales. Hier et aujourd’hui*, Coloquio Internacional de Moscú, 3-8 de octubre de 1989, mimeografiado.
- CEDRONIO, Marina. “Profilo delle ‘*Annales*’ attraverso le pagine delle ‘*Annales*’”, en *Storiografia francese di ieri e di oggi*, Guida Editori, Nápoles, 1977.
- . “Introduzione. Labrousse nella storiografia della Rivoluzione”, en *Ernest Labrousse. Come nascono le Rivoluzioni*, Bollati Boringhieri, Turín, 1989.
- . “Presentation”, en *Francois Simiand. Méthode historique et sciences sociales*, Editions des Archives Contemporaines, París, 1978.
- COORNAERT, E. “Henri Pirenne (1862-1935)”, en *Histoire économique de l’occident medieval*, Desclée de Brouwer, Bruselas, 1951.
- DOPSCH, Alphons. *Fundamentos económicos y sociales de la cultura europea. De César a Carlomagno*, FCE, México, 1951.
- DOSSE, Francois. “L’Histoire en miettes: des *Annales* militantes aux *Annales* triomphantes”. *EspacesTemps*, núm. 29, París, 1985.

- . “Les habits neufs du président Braudel”, *EspacesTemps*, núm. 34-35, París, 1986.
- . *L’histoire en miettes. Des “Annales” a la “nouvelle histoire”*, La Découverte, París, 1987.
- . “Les héritiers divisés”, en *Lire Braudel*, La Découverte, París, 1988.
- . “Clio en exil”, *L’homme et la société*, núm. 95-96, París, 1990.
- . *Histoire du Structuralisme. T.I: Le champ du signe, 1945-1966*, La Découverte, París, 1991.
- DUBUC, Robert. “The influence of the Annales school in Quebec”, *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York, 1978.
- DUBY, Georges. *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Península, Barcelona, 1973.
- . *Guerreros y Campesinos (500-1200)*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- . *Hombres y estructuras de la Edad Media*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- . *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Petrel, Barcelona, 1980.
- . “Historia social e ideología de las sociedades”, en *Hacer la historia*, vol. I, Laia, Barcelona, 1978.
- . “Braudel. le patron de la nouvelle histoire”, *Magazine litteraire*, núm. 212, París, noviembre de 1984.
- DUBY, Georges y Robert Mandrou. *Historia de la civilización francesa*, FCE, México, 1966.
- DUMOULIN, Robert. “Henri Pirenne et la naissance des *Annales*”, en *Au berceau des Annales*, Presses de l’Institut d’Études Politiques de Toulouse, Toulouse, 1983.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, Era, México, 1986.
- . “La forma natural de la reproducción social”, *Cuadernos Políticos*, núm. 41, México, 1984.
- . “Quince tesis sobre modernidad y capitalismo”, *Cuadernos Políticos*, núm. 58, México oct.-dic. de 1989.
- ENGELS, Federico. *Anti-Dühring*, Grijalbo, México, 1968.
- . *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, Grijalbo, México, 1970.
- . *Las guerras campesinas en Alemania*, Grijalbo, México, 1970.
- . *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Progreso, Moscú, s.f.
- . *El problema de la vivienda*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f.
- . *Violenza de Economia*, Riuniti, Roma, 1977.
- . “La situación de la clase obrera en Inglaterra”, en *Escritos de juventud*, FCE, México, 1981.

- . “La marca”, en *Sobre el modo de producción asiático*, Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- . “La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los Estados Nacionales”, en *La Guerra campesina en Alemania*, Progreso, Moscú, 1981.
- . *Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo*, Quinto Sol, México, s.f.
- . “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en *Obras escogidas de Marx y Engels*, 2 vols., Progreso, Moscú, s.f.
- . “Socialismo utópico y socialismo científico”, en *Obras escogidas de Marx y Engels*, Progreso, Moscú, s.f.
- . “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, en *Obras escogidas de Marx y Engels*, Progreso, Moscú, s.f.
- . “Acerca de la cuestión social en Rusia”, en *El porvenir de la comuna rural rusa*, Pasado y Presente, México, 1980.
- . “Discurso ante la tumba de Marx”, en *Obras escogidas de Marx y Engels*, Progreso, Moscú, s.f.
- ENGELS, Federico y Carlos Marx. *Imperio y Colonia. Escritos sobre Irlanda*, Pasado y Presente, México, 1979.
- . *Correspondencia* (2 vols.), Rojo, Bogotá, 1973.
- . *Manifiesto del Partido Comunista*, Progreso, Moscú, s.f.
- . *Correspondencia con N. Danielson*, Siglo XXI, México, 1981.
- . *La Ideología Alemana*, Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973.
- FEBVRE, Lucien. *Philippe II et la Franche-Comté*, Flammarion, París, 1970.
- . *Combats pour l'histoire*, Librairie Armand Colin, París, 1965.
- . *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París, 1962.
- . *La tierra y la evolución humana*, Cervantes, Barcelona, 1925.
- . “Dondations économiques, superstructure philosophique: une synthèse”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, núm. 28, julio de 1934.
- . “Dans le Jura; réflexions sur quelques travaux d'histoire locale”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, enero de 1935.
- . “De l'histoire tableau: essais de critique constructive”, *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, 1933.
- . “Projet pour créer une Revue Internationale d'Histoire Economique”, intervención en *Compte-Rendu du Cinquième Congrès International des Sciences Historiques*, reimpresión de Kraus Reprint, Alemania, 1972.
- . “Capitalisme et reforme”, en *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París, 1962.

- . “Pour les historiens un livre de chevet: le cours d’Economie Politique de Simiand”, en *Pour une histoire à part entière*, SEVPEN, París, 1962.
- . “Enquêtes et problèmes: les graisses de cuisine usuelles”, en *Encyclopédie Française*, t. XIV, *La civilisation quotidienne*, Editorial de la Société nouvelle de la’Encyclopédie Française, París, 1954.
- FEBVRE, Lucien y Albert Demangeon. *Le Rhin. Problèmes d’histoire et d’Economie*, Librairie Armand Colin, París, 1935.
- FERRO, Marc. *L’histoire sous surveillance*, Calmann-Lévy, París, 1985.
- . “Au num du Père”, *EspacesTemps*, núm. 34-35, París, 1986.
- . “Le laboratoire des *Annales*”, *Magazine littéraire*, núm. 212, París, noviembre de 1984.
- FINK, Carol. *Marc Bloch: a life in history*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- FONTANA, Josep. “Ascens y decadencia de l’escola dels *Annales*”, *Recerques*, núm. 4, Barcelona, 1974.
- . *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1982.
- FURET, Francois. “Lo cuantitativo en historia”, en *Hacer la historia*, vol. I., Laia, Barcelona, 1978.
- GEMELLI, Giuliana. *Fernand Braudel e l’Europa Universale*, Marsilio Editori, Venecia, 1990.
- . *Tra due crisi: la formazione del metodo delle scienze storico sociali nella Francia repubblicana*, Accademia delle scienze dell’Istituto di Bologna, Boloña, 1978.
- . “La VI sezione dell’Ecole Pratique des Hautes Etudes e l’unificazione delle scienze economico-sociali in Francia”, *Inchiesta*, año XIV, núm. 63-64, Bari, 1984.
- GOUBERT, Pierre. *100 000 Provinciaux au XVIIe siècle*, Flammarion, París, 1968.
- . “Quarante années d’histoire en France”, *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques*, t. 65, núm. 5, Academie royale de Belgique, Bruselas, 1979.
- GUERREAU, Alain. *El feudalismo. Un horizonte teórico*. Critica-Grijalbo, Barcelona, 1985.
- HAUSER, Henri. *La modernité du XVI siècle*, Librairie Felix Alcan, París, 1930.
- . *Les débuts du capitalisme*, Librairie Felix Alcan, París, 1931.
- HAUSER, Henri y Augustin Renaudet. *Les débuts de l’âge moderne*, Presses Universitaires de France, París, 1946.
- HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Revista de Occidente, Madrid, 1974.
- HEMARDINQUER, Jean-Jacques (comp.). *Pour une histoire de l’alimentation*, Armand Colin, París, 1970.
- HOBBSBAWM, Eric. “Comments”, *Review*, vol. I, núm.3-4, Nueva York, 1978.

- JAURES, Jean. *Causas de la revolución francesa*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1979.
- . *Jean Jaures. Anthologie*, Calmann-Lévy, París, 1983.
- KULA, Witold. *Teoría económica del sistema feudal*, Siglo XXI, México, 1979.
- . *Problemas y métodos de la historia económica*, Península, Barcelona, 1977.
- . *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI, México, 1980.
- . “Storia ed economia: la lunga durata”, en *La storia e le altre scienze sociali*, Laterza, Bari, 1974.
- . “Mon ‘education sentimentale’”, *Annales ESC*, año 44, núm. 1, París, ene.-feb. de 1989.
- LABROUSSE, Ernest. *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos, Madrid, 1962.
- . *Come nascono le Rivoluzioni*, Bollati Boringhieri, Turín, 1989.
- LABROUSSE, Ernest y Roland Mousnier. *Le XVIIIe siècle. L’époque des “Lumieres” (1715-1815)*, Quadrige/PUF, París, 1985.
- LACOSTE, Yves. “Braudel geographe”, en *Lire Braudel*, La Découverte, París, 1988.
- . “Penser l’espace”, *Magazine littéraire*, núm. 212, París, noviembre de 1984.
- LEFEBVRE, Georges. “Le mouvement des prix et les origines de la Révolution Française”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, marzo de 1937.
- . *El gran pánico de 1789*, Paidós, Barcelona, 1986.
- LE GOFF, Jacques. *La baja Edad Media*, Siglo XXI, México, 1981.
- . “La ciudad como agente de civilización 500-1200”, *Historia económica de Europa. La Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1979.
- . (coord.). *La nouvelle histoire, Complexe, Bruselas, 1988*.
- LE GOFF, Jacques y Nora Pierre (coords.). *Hacer la historia*, 3 vols. Laia, Barcelona, 1979-1981.
- LEON, Pierre. “Histoire économique et histoire sociale en France. Problèmes et perspectives”, en *Mélanges en l’honneur de Fernand Braudel, Méthodologie de l’histoire et des sciences sociales*, Privat Editeur, Toulouse, 1973.
- LEPETIT, Bernard. *Les villes dans la France moderne (1740-1840)*, Albin Michel, París, 1988.
- . “Propositions pour une pratique restreinte de l’interdisciplinarité”, *Revue de Synthèse*, serie IV, núm. 3, París, jul.-sep. de 1990.
- . “L’histoire quantitative: deux ou trois choses que je sais d’elle”, *Histoire et Mesure*, vol. IV, núm. 3-4, París, 1989.
- . “Les *Annales* aujourd’hui”, en *El debate contemporáneo en torno a la corriente de Annales*, México (en proceso de publicación).

- LEPETIT Bernard y Jean-Yves Grenier. "L'expérience historique. A propos de C.-E. Labrousse", *Annales ESC.*, año 44, núm. 6, París, 1989.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel. *Les paysans du Languedoc*, Flammarion, París, 1969.
- . *Histoire du climat depuis l'an mil*, 2 vols., Flammarion París, 1983.
- . *Montaillou, village occitan de 1294 a 1324*, Gallimard, París, 1982.
- . "Histoire et climat", *Annales ESC.*, año 14, núm. 1, París, ene.-mar. de 1959.
- . "El clima. La historia de la lluvia y el buen tiempo", en *Hacer la historia*, vol. III, Laia, Barcelona, 1980.
- . "Lo cuantitativo en historia: la Sexta Sección de la Ecole Pratique des Hautes Etudes", en *Perspectivas de la Historiografía Contemporánea*, SEP, México, 1976.
- LEUILLIOT, Paul. "Aux origines des *Annales* d'Histoire Economique et Sociale (1928)", en *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines*, Privat Editeur, Toulouse, 1973.
- . "Témmoignage d'un fidele...", en *Au berceau des Annales*, Presses d l'institut d'études politiques, Toulouse, 1983.
- LOVERA, Luciano. "Bibliographie de Ruggiero Romano", *Cahiers Vilfredo Pareto. Revue européenne des sciences sociales*, t. XXI, núm. 64, Ginebra, 1983.
- LUZZATTO, Gino. "L'opera storica di Marc Bloch", en *Lavoro e Tecnica nel medioevo*, Laterza, Roma, 1974.
- . "Nuevas tendencias en los estudios de historia económica", en *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, SEP, México, 1976.
- MAIRET, Gerard. *Le discours et l'historique*, Name, París, 1974.
- MARX, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1971-1976.
- . *El Capital*, Siglo XXI, México, 1975-1981.
- . *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1978.
- . *El Capital*, Libro I, Capítulo VI Inédito, Signos, Buenos Aires, 1971.
- . *Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*, Pasado y Presente, México, 1982.
- . *Le capital, Livre I*, Garnier-Flammarion, París, 1969.
- . *Manuscrits de 1861-1863*, Cahiers I-V, Sociales, París, 1980.
- . *Cuaderno tecnológico-histórico (Extractos de lectura B56, Londres 1851)*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1984.
- . *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980.

- . *El porvenir de la comuna rural rusa*, Pasado y Presente, México, 1980.
- . *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1980.
- . *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.
- . *La guerra civil en Francia*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.
- . *Cartas a Kugelman*, Península, Barcelona, 1974.
- MASTROGREGORI, Massimo. “La manuscrit interrompu: Métier d'historien de Marc Bloch” , *Annales ESC.*, año 44, núm.1, París, 1989.
- MEUVRET, Jean. *Etudes d'Histoire Economique*, Librairie Armand Colin, París, 1971.
- . *Le probleme des subsistances a l'époque Louis XIV*, varios volumenenes, Mouton-EHESS, París-La Haya, 1977 en adelante.
- . “Agronomie et jardinage au XVI e et au XVIIe siecle”, en *Eventail de l'histoire vivante. Mélanges Lucien Febvre*, vol. II, Armand Colin, París, 1953.
- . “Los datos demográficos y estadísticos en historia moderna y contemporánea”, en *Historia económica y cuantificación*, SEP, México, 1976.
- . “L'evolution des concepts d l'histoire économique des débuts des temps modernes”, en *Etudes d'histoire économique*, Librairie Armand Colin, París 1971.
- MORAZE, Charles. “Lucien Febvre et l'histoire vivante”, *Revue Historique*, año 81, t. 217, París, ene.-mar. de 1957.
- MORINEAU, Miguel. *Les faux-semblants d' un démarrage économique: agriculture et démographie en France au XVIIIe siecle*, Librairie Armand Colin, París, 1971.
- . *Incroyables gazettes et fabuleux métaux*, Cambridge University Press/Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, París, 1985.
- PERRIN, Ch. Edmond. “L.'oeuvre historique de marx Bloch”, *Revue Historique*, año 72, t. 199, París, abr.-jun. de 1948.
- PIRENNE, Henri. *Historia de Europa*, FCE, México, 1981
- . *Mahoma y Carlomagno*, Alianza Editorial, Madrid, 1978
- . *Las ciudades de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- . *Historia social y económica de la Edad Media*, FCE, México, 1941.
- . “Preface”, en *Histoire de Belgique. Des origines à nos jours*, 4 vols., La Renaissance du Livre, Bruselas, s.f.
- . “Les periodes de l'histoire sociale du capitalisme”, en *Histoire économique de l'Occident medieval*, Desclée de Braouwer, Bruselas, 1951.
- . “What are historians trying to do?”, en *Methods in Social Science*, editado por Stuart A. Rice, University of Chicago Press, Chicago, 1937.

- . “Les grandes lignes du développement économique de la Belgique du Haut Moyen Age a l’époque de L’Indépendance Nationale”, en *Histoire économique de l’Occident medieval*, Desclée de Brouwer, Bruselas, 1951.
- . “De la méthode comparative en histoire”, en *Compte Rendu du Ve Congress International des Sciences Historiques*, reimpresión de Kraus Reprint, Alemania, 1972.
- . “The place of the netherlands in the economic history of medieval Europe”, en *Histoire économique de l’Occident medieval*, Desclée de Brouwer, Bruselas, 1951.
- . “Esquisse d’ un programme d’études sur l’histoire économique du Pays du Liège”, en *Histoire économique de l’Occident medieval*, Desclée de Brouwer, Bruselas, 1951.
- POMIAN, Krystof. “Impact of the *Annales* school in Eastern Europe”, *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York, 1978.
- REBERIOUX, Madeleine. “Preface”, en *Jean jaures. Anthologie*, Calmann Lévy, París, 1983.
- REVEL, Jacques. “The *Annales*: continuities and discontinuities”, *Review*, vol. I, núm 3-4, Nueva York, 1978.
- ROMANO, Ruggiero, “Fernand Braudel I”, en *Tra storici ed economisti*, Einaudi, Turín, 1982.
- . “Fernand Braudel II”, en *Tra storici ed economisti*, Einaudi, Turín, 1982.
- . “Encore des illusions”, en *Cahiers Vilfredo Pareto. Reveu européenne des sciences sociales*, t. 21, núm. 64, Ginebra, 1983.
- ROMANO, Ruggiero y Alberto Tenenti. *Los fundamentos del mundo moderno. Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma.*, Siglo XXI, México, 1972.
- RUIZ MARTIN, Felipe. “Fernand Braudel”, *Revista de historia económica*, año IV, núm. 1, Madrid, 1986.
- SEE, Henri. *Orígenes del capitalismo moderno*, FCE, México, 1988.
- . “Histoire économique et Sociale (1932-1933)”, 2 boletines, en *Revue Historique*, año 60, t. 126, 1935.
- SIMIAND, Francois. *Le salaire, l’évolution sociale et la monnaie*, 3 tomos, Libraire Felix Alcan, París, 1932.
- . “Méthode historique et science sociale”, *Annales ESC*, año 15, núm. 1, París, ene.-feb. de 1960.
- . *Méthode historique et sciences sociales*, Editions des Archives Contemporaines, París, 1987.
- SOMBART, Werner. *Lujo y capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.
- . *El apogeo del capitalismo I*, FCE, México, 1984.
- . *El apogeo del capitalismo II*, FCE, México, 1984.

- STOIANOVICH, Traian. *French historical method. The Annales paradigm*, Cornell University Press, Ithaca-Londres, 1976.
- . “Social history: perspective of the *Annales* paradigm”, *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York, 1978.
- SURATTEAU, J.R. “Les historiens, le marxisme et la naissance des *Annales*: l’historiographie marxiste vers 1929: un mythe?”, en *Au berceau des Annales*, Press de l’ Institut d’ Études Politiques, Toulouse, 1982.
- TENENTI, Alberto. *Firenze dal Comune a Lorenzo il Magnifico 1350-1494*, U. Mursia & C., Milán, 1970.
- . “Lucien Febvre e Fernand Braudel storici”, *La España medieval*, núm. 12, Madrid, 1989.
- . “Fernand Braudel e l’Istituto ‘Francesco Datini’ di Prato”, en *Braudel e l’Italia*, Comune di Prato, Assessorato alla Cultura, Prato 1988.
- . “Le ‘*Annales*’ e la cultura materiale”, *Comunità*, núm. 191-192, Roma, 1990.
- TENENTI, Branislava. “Bibliographie des écrits de Fernand Braudel”, en *Mélanges en l’honneur de Fernand Braudel. Méthodologie de l’histoire et des sciences humaines*, Privat Editeur, Toulouse, 1973.
- VARIOS autores. *The Pirenne Thesis. Analysis, Criticism and Revision*, editado por Alfred F. Havighurst, Raytheon Education Company, USA 1969.
- VARIOS autores. *Braudel e l’ Italia*, Comune di Prato, Assessorato alla cultura, Prato, 1988.
- VARIOS autores. *Du féodalisme au capitalisme: problemes de la transition. (Polémica Sweesy-Dobb)*, Francois Maspero, París, 1977.
- VARIOS autores. *Au berceau des Annales*, Presses d l’Institut d’Études Politiques, Toulouse, 1983.
- VIDAL DE LA BLACHE, Paul. *Principes de géographie humaine*, Librairie Armand Colin, París, 1922.
- VILAR, Pierre. *Cataluña en la España moderna*, 3 vols., Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1987-1988.
- . *Crecimiento y desarrollo*, Ariel, Barcelona, 1980.
- . *Economía, Derecho, Historia*, Ariel, Barcelona, 1983.
- . “Historia marxista, historia en construcción”, en *Hacer la historia*, vol. I, Laia, Barcelona, 1978.
- . “Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de un historiador”, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1988.
- . “Prefazione”, en *Ernest Labrousse. Come nascono le Rivoluzioni*, Bollati, Broisinghieri, Turín, 1989.

- VOVELLE, Michel. *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIIIe siècle*, Editions du Seuil, París, 1978.
- . *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*, Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1984.
- . “Plutôt labroussien que braudélien”, *Espaces Temps*, núm.34-35, París, 1986.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, México, 1979.
- . *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, Siglo XXI, México, 1984.
- . *The modern world-system III. The second era of great expansion of the capitalist world-economy. 1730-1840's*, Academic Press Inc., San Diego, 1989.
- . “*Annales* as resistance”, *Review*, vol. I, núm. 3-4, Nueva York, 1978.
- . “Braudel, los *Annales* y la historiografía contemporánea”, *Historias*, núm 3, México, 1983.
- . “Hotel de l’Amerique”, *Espaces Temps*, núm. 34-35, París, 1986.
- . “Braudel on capitalism or everything upside down”, Fernand Braudel Center, Binghamton, mimeografiado, 1987.
- . “Beyond *Annales*?”, en *Les Annales. Hier et Aujourd’Hui*, Coloquio Internacional de Moscú, 3-8 de octubre de 1989, mimeografiado.
- WEBER, Max. *Historia económica general*, FCE, México, 1978.
- . *Historia agraria romana*, Akal, Madrid, 1982.

Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales
Universidad Veracruzana, Diego Leño 8, C.P. 91000, Col. Centro, Xalapa,
Veracruz, México
Telfax (01228) 812 47 19
Email: iihs@uv.mx